

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

JUNIO de 1900.

A NUESTROS BENEMERITOS COLABORADORES . . .	pág. 147
LA COMUNION FRECUENTE . . .	» 148
EL TRONO DE LA EUCHARISTIA . . .	» 150
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Africa</i> . Las Obras Salesianas de Orán — <i>Tierra del Fuego</i> . MEMORIAS del R. P. Beauvoir, Misionero Salesiano. — <i>Colombia</i> . Algo sobre Lazareto . . .	» 152
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA . . .	» 159
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España</i> . Gorona. — <i>América</i> . Asuncion (Paraguay) — Callao (Perú). — Valparaíso (Chile) . . .	» 162
NECROLOGIA. Rdo. D. Luis de Julian y Sequedo. — D. Casilda de Iturrizar y Urquijo. — D. Evaristo Carabias Yusta . . .	» 166
NOTICIAS Y VARIEDADES . . .	» 167
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES . . .	» 173
GRABADOS. — Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. — He aquí el Cordero de Dios que quita lo pecados del mundo. — Lago Fagnano. — Isla Dawson: vista de la Misión Salesiana; Banda de música, compuesta de indígenas — Niños del Colegio Salesiano de Asuncion. — Vista de la Catedral de Malta; vista interior; vista del Puerto. — S. Salvador; Grupo de niños del Instituto Salesiano; Los pequeños agricultores.	

OBRAS SALESIANAS

Serriá (Barcelona), Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay, Méjico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS



D. BOSCO

CÆTERA TOLLE

LIBROS DE PREMIO.

Moral y Religión. — Cuentos y ejemplos.	
En rústica	Ptas. 0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
El Sobrino de la Reina. — Narración tomada de la Historia de las Misiones del Japón, traducida del alemán por el P. José Spillman S. J.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
La joven Siberiana ó el Amor Filial. — Por De-Maister.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
El Católico en el Siglo. — Entretenimientos familiares de un padre con sus hijos, por D. Juan Bosco, Pbro.	
En rústica	1,25
Encuadernado	1,75
En tela, corte dorado, con plancha	2,00
Un Veneno ó la Profanación de los días festivos. — Drama en cuatro actos del Doctor F. F. Pbro. Salesiano.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Los malos compañeros y la Virgen. — Por F. Bouhours.	
En rústica	0,75
En tela, corte dorado, con plancha	1,50
Los Jibaros. — Por Fr. José María Magalli, de la Orden de Predicadores.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Al Cielo por María. — O sea eficacia de la devoción á la Madre de Dios, por el Pbro. D. Camilo Ortúzar de la Pía Sociedad Salesiana.	
En rústica	1,00
En tela	1,50
Corte dorado, con plancha	2,00
De fiesta en fiesta. — Hechos publicados por D. Domingo Abeja (Camilo Artúzar).	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Vida de Domingo Savio. — Por D. Juan Bosco, Pbro.	
En rústica	0,40
En tela, corte dorado, con plancha	0,90
El gran paso. — Por D. M.	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado, con plancha	1,50
El Apóstol de Roma ó Vida de S. Felipe Neri. — Por un padre Filípense.	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado	1,50
Valentín ó la Vocación Contrariada. — Episodio contemporáneo, por el sacerdote D. Juan Bosco.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
El Jardín de los escogidos, ó el Sagrado Corazón de Jesús. — Lecturas distribuidas para cada día del mes de Junio. Por D. Juan Bonetti, Pbro. de la Pía Sociedad Salesiana.	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado, con plancha	1,50
El Dedo de Dios. — Episodios amenos y escogidos. Por D. Domingo Abeja. (Camilo Ortúzar).	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
La Iglesia Católica y su Jerarquía. — Por D. Juan Bosco, Pbro.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Maquinaciones Tenebrosas y Rasgos edificantes. — Colección de historias escogidas. Por el Pbro. D. Camilo Ortúzar.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00

Angelita ó la Huérfana de los Apeninos. — Por el Pbro. D. Juan Bosco.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Pío IX. — Hechos admirables de su vida y breve noticia acerca de sus últimos días y horas. Por P. H. y J. B.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Pedro ó la Fuerza de la buena educación. — Por D. Juan Bosco, Pbro.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Don Bosco. — Por el doctor Carlos De Espiney. Traducido por D. Camilo Ortúzar, Pbro.	
En rústica	2,00
En tela, corte dorado, con plancha	3,50
La Virgen de D. Bosco. — Por D. Camilo Ortúzar, Pbro.	
En rústica	0,50
En tela, corte dorado, con plancha	1,00
Vida de D. Bosco. — Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, compilado por un Cooperador Salesiano (D. Camilo Ortúzar.)	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado, con plancha	2,00
Vida de S. Agustín. — Por el Pbro. D. Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos; traducción al español de la últ. edición italiana.	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado, con plancha	2,00
Vida de Miguel Magone. — Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez por el Pbro. D. Juan Bosco, y en la cual se manifiesta como un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio de Turín, donde murió en olor de santidad.	
En rústica	0,40
Encuadernado	0,70
Dorado, con plancha	0,90
Vida de Margarita Bosco. — Por el Pbro. D. Juan Bta. Lemoyne. Obrera en que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de reina estaba escogida por Dios para la formación del S. Vicente de Paúl de nuestro siglo.	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado, con plancha	1,70
Manual de Primera Comunión y consagración solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús y María Auxiliadora, por el Pbro. D. Camilo Ortúzar, de la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales. Tercera edición.	
En rústica	1,00
En tela, corte dorado, con plancha	2,00
El gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX, ó sean rasgos biográficos sobre D. Bosco y la Congregación Salesiana por el P. Tereso J. M.^a Palomeque de la misma Congregación.	
En rústica	1,00
Encuadernado en tela	1,50

Notas. — 1. Al que comprare diez ejemplares se le dará uno gratis.

2. A los institutos de educación, comunidades religiosas, propagandistas de buenas lecturas y en general á todos los que adquirieran buen número de libros se les hará una rebaja considerable.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI — N. 6

PUBLICACION MENSUAL

JUNIO de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

A NUESTROS DISTINGUIDOS COLABORADORES.

FRECUENTES SON las quejas que recibimos de nuestros diligentes y distinguidos colaboradores sobre el retardo que sufre la publicacion de sus correspondencias. No pretendemos excusarnos, ni tampoco negar la evidencia. Nos permitimos tan solo llamarles la atencion sobre los puntos siguientes: — Nuestro BOLETIN se publica tan solo mensualmente, con un mes de anticipacion, para que pueda llegar á todas partes dentro del mes de la fecha, y en un número bastante limitado de páginas: — Es imposible, por consiguiente, que lo que en él publicamos, aparezca con el atractivo propio de las noticias de actualidad, debiendo, por lo tanto, ser como hechos históricos y documentos fehacientes de la fervorosa y constante operosidad de los Salesianos y sus Cooperadores: — Nuestros beneméritos colaboradores son muchos, muchísimos, y lo que más es de..... *notar* en extremo *fecundos*. Si todos tuvieran presentes, cuando escriben, estas circunstancias, no se difundirían tanto en descripciones de cosas ya repetidas y las más de las veces de poca importancia para la generalidad. No somos enemigos de la retórica, pero tampoco la queremos á troche y moche. A veces, pocas en nuestro caso, viene como de perlas; otras, las más, equivale..... Con un poquito de buena voluntad, pongamos todos remedio: á nosotros no nos faltaría uno excelente, á saber: un gran cesto y unos cuantos pares de tijeras; pero siendo demasiado radical, no nos creemos autorizados para usarlo, sin antes advertir á nuestros beneméritos corresponsales y suplicarles lo que un gran diario italiano pedía á los suyos: *I nostri corrispondenti siano pronti, esatti, parchi, coscienzosi, calmi, oggettivi. Lascino tutte quelle cose inutili, che tolgono spazio prezioso al giornale, e mettono in pericolo la pubblicazione della corrispondenza stessa.*

La Comunión frecuente

CUANDO el divino Maestro predicaba al pueblo hebreo su celestial doctrina, le dijo estas memorables palabras: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.* En virtud de esto, Jesucristo preceptuaba á todos los cristianos adultos la Sagrada Comunión, pero sin fijar el tiempo en que la debían recibir, ni indicar siquiera las circunstancias que debían acompañarla, dejándolo todo á la prudencia y sabiduría de la iglesia, la cual nada determinó sobre este particular, mientras la fe se mantuvo vivísima entre los cristianos, y arraigada en ellos la práctica de la comunión diaria, que recibían para robustecer su alma y estar siempre prontos á la persecucion y al martirio. Pero cuando vió que desaparecía el fervor, que se resfriaban sus hijos en el servicio de Dios y los fieles se retraían de recibir el cuerpo de Jesucristo, movida de su ardiente celo por la salvacion de las almas, no pudo menos de mandar, y mandarlo estricta y rigurosamente, que todos comulgaran una vez al año, teniendo buen cuidado de añadir *por lo menos*, para que fuera bien patente á todos que sus deseos no se limitaban á tan poco.

La Iglesia, en efecto, alabó y recomendó siempre la frecuente y aun diaria Comunión, como el medio más adecuado para conservar la divina gracia, aumentar los méritos, vencer las tentaciones y, en una palabra, para vivir como perfectos discípulos de Cristo. El Sacramento de la Eucaristía, dice Sto. Tomás, es el alimento del alma, y así como el cuerpo necesita del alimento corporal todos los días para no desfallecer, así tambien el alma necesita fortificarse con este alimento espiritual, y por lo mismo es laudable recibirlo todos los días.» Fácíl nos sería aducir mil otros textos de santos y doctores de la Iglesia, que prueban esta importante verdad, pero desistimos de ello, porque nos haríamos interminables.

Muchas son las almas que, recono-

ciendo en sí la necesidad que tienen de este alimento espiritual, y conformándose con los deseos de Jesucristo y el espíritu de la Iglesia, frecuentan el divino banquete; pero es aún más grande el número de aquellas almas, que conociendo y sabiendo todo esto, no se han decidido todavía á entrar de lleno en esta benéfica y suavísima corriente, que dulcemente nos conduce por el desierto del mundo al piélago inmenso é infinito de Dios. Causa honda pena y dolor profundo contemplar la indiferencia y retraimiento con que es tratado el divino Prisionero de nuestros altares, por almas que, por otra parte, se hallan animadas de buenos y cristianos sentimientos y practican la virtud. Pueblos hay, y triste es confesarlo, donde apenas se abre el sagrario una ó á lo más dos veces al año. ¡Y nos admiramos si en esos pueblos reina la inmoralidad y el desorden, si perdida ó amertiguada la fe, se han secado las fuentes de las virtudes, se han agostado las almas, y la terrible y letal indiferencia se ha posesionado de ellas para acabarlas de perder por completo! Comulgad, comulgad piadosamente, comulgad con frecuencia, decía Mons. de Segur, y en breve vereis como la fe se desarrolla á la manera de una planta que se riega y cuidadosamente se cultiva.

En el Congreso Eucarístico celebrado en Lourdes el año pasado, habló, entre otros, el R. P. Coube en pró de la Comunión frecuente, y adujo multitud de argumentos ya históricos ya teológicos para probar que debería aconsejarse la *Comunión semanal* á la generalidad de los fieles, tesis que no solo fué aprobada por cuarenta y cinco Obispos, sino tambien por S. S. León XIII, que dirigió á dicho padre, la siguiente importantísima carta:

León XIII Papa

Muy querido hijo,
salud y bendicion apostólica.

En el tiempo presente y en el estado actual de cosas, todos los espiritus rectos

piadosos ven con dolor que el ardor de confesar la fe y la antigua pureza de costumbres desaparece entre gran número de hombres. Si se busca la causa de ese mal, se la encuentra principalmente en el hecho de que el amor y el uso del Banquete Eucarístico languidecen entre la mayor parte, y no existe ya entre los demás.

Esto es lo mismo que deploraba el Apóstol cuando escribía á los Corintios:—Hé aquí por qué muchos de vosotros son débiles y muchos se duermen.—¿Tiene esto algo de extraño? Solamente puede llenar los deberes de la vida cristiana aquel que se ha revestido de Cristo, y nadie se reviste de Cristo sino por la frecuentación de la Mesa Eucarística.

Por ella, en efecto, Jesucristo habita y permanece en nosotros y nosotros en El. Los que trabajan por la afirmación de la fe y la corrección de las costumbres, tienen mucha razón cuando se toman el cuidado de excitar á los católicos á aproximarse lo más continuamente posible á la Mesa del Señor: mientras más se la frecuenta, se consiguen de ella más frutos abundantes de santidad.

Y pues que vos, queridísimo hijo, trabajais noblemente por ese fin y vais á reimprimir los discursos solemnes que habeis pronunciado sobre esta materia, Nos alentamos extremadamente vuestro deseo y vuestro celo, y deseamos de todo corazón que un gran número de católicos adquieran el hábito de recibir cada semana el Sacramento del altar. Entre tanto, en testimonio de nuestro amor y como prenda de los favores divinos, os concedemos muy afectuosamente la bendición apostólica.

Dada en Roma el 10 de Enero de 1900, año XXII de nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

Mediten atentamente nuestros beneficios Cooperadores, especialmente los sacerdotes, tan precioso y terminante documento del Vicario de Jesucristo, y vean si no es llegada ya la hora de romper toda apatía y emprender una enérgica

cruzada en favor de la Comunion frecuente, medio el más eficaz para regenerar al individuo y consiguientemente á la Sociedad.

Como Cooperadores Salesianos, sigamos los ejemplos y enseñanzas de nuestro amado Padre D. Bosco, que consagró toda su vida á la difusión de esta salu-



Ntra Sra. del Perpetuo Socorro.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.)

dable práctica, y la puso como base de su sistema educativo (1). Si así lo hacemos, mereceremos bien de la Iglesia, daremos un gran gozo á Jesucristo, y contribuiremos poderosamente á consolidar su reinado sobre las almas y sobre las sociedades.

(1) V. D. Bosco y la Eucaristía. Librerías Salesianas; 0,10 ptas. ejemplar.



EL TRONO DE LA EUCARISTIA

CUANDO entre las evoluciones cósmicas surgió de la nada el mundo material obedeciendo al *fiat* omnipotente del Criador; cuando los mares se separaron de la tierra; cuando la luz iluminó los abismos; cuando la creación entera despertó á la vida y cuando en el inmenso palacio de la naturaleza apareció el hombre, síntesis y compendio de todas sus maravillas, de todos sus prodigios, Dios, contemplando su obra portentosa, la dió por perfecta y acabada; y, sin embargo, con ser tanta la hermosura del universo, El permaneció en su trono, cercado de legiones de arcángeles y querubines sin descender á este suelo, por no encontrar en él un solio para su majestad, un templo digno de sus perfecciones infinitas.

Se deslizaron los siglos, transcurrieron las edades, y razas y pueblos y civilizaciones desaparecieron con la rapidez de seca arista arrastrada por el huracán; pero Dios no se dignó venir á la tierra, porque las macizas pagodas indias, los laberínticos templos egipcios, no eran el santuario en que deseaba recibir pleito homenaje; los maravillosos pensiles de Babilonia no eran el huerto cerrado donde quería habitar para embriagarse con misteriosos perfumes; el estruendo de las batallas que derrocaban imperios y asolaban ciudades no eran los himnos y los salmos que anhelaba escuchar; los alcázares, los tronos de oro y de marfil erigidos por los soberanos de la tierra, nada valían para El, que por un solo acto de su voluntad, suspendió en el espacio los astros más brillantes que las lámparas de Oriente; pobló los mares de perlas más preciadas que los tesoros de Al-Hamar; llenó los valles de flores más olorosas que los perfumes de la Arabia, y formó, en fin, de una materia desconocida y única, el opaco carbón y el fúlgido diamante, el agua del arroyo y el copo de la nieve, el barro despreciable y el hombre racional.

Una sola cosa tan ideal y tan bella que excedía á todas las maravillas del universo, hizo que Dios descendiese á la tierra, que trocase su cólera y enojo en dulzura y amor: el alma humana, lo único de este mundo, mezquino y terreno, que tiene un destello de

lo espiritual y divino. Ella fué amada de Dios desde la eternidad de los siglos; ella fué el jardín cuyos perfumes le cautivaron; ella fué el templo elegido para su culto; ella, en fin, creada á imagen y semejanza suya, fué el único altar, el único tabernáculo, el único trono en que quiso depositar su grandeza. Para elevarla la dotó de las facultades más prodigiosas, de los sentimientos más delicados, de las virtudes más admirables; y, aunque enlutada por la prevaricación del primer hombre, como en ella tenía todas sus delicias, al par que el anatema de condenación y muerte, se escuchó la promesa de salvación y consuelo, risueña aurora, iris de paz en la tenebrosa noche del pecado. Para dignificarla, para ennoblecerla, la iluminó con la luz de la fe, la inspiró el arrepentimiento y la esperanza, y la abrasó con inflamados incendios de caridad.

Más tarde, en el orden material y cronológico de los hechos humanos, eligió un pueblo, fiel á las inspiraciones de su gracia, para que no pereciera entre los horrores de la impiedad y de la idolatría, y, llegada la plenitud de los tiempos, unió su esencia divina á la naturaleza humana, y, antes de dar la vida en prenda de amor, instituyó el Sacramento de la Eucaristía, desde donde le dice incesantemente como un amigo, como un hermano, como el mejor y más amoroso de los padres: « Levántate y date prisa, querida mía, hermosa mía, y ven. No temas mi majestad, porque está humillada para animarte y darte confianza, y pues tu me amas, yo también te amo. ¡ Hermosa mía! mi gracia te ha hecho bella. »

Prueba inequívoca del amor infinito de Dios hacia el alma humana son estos dulces símbolos del cantar de los cantares. Las torturas de la Pasión lo confirman; cada dolor cada afrenta, cada gota de sangre divina es una letra que escribe en caracteres indelebles el inefable idioma del amor de Dios; pero más que nada lo demuestra la institución del Santísimo Sacramento, en el cual se convierte en manjar del alma humana para ser su fortaleza, para ser su consuelo, para ser su alegría y no separarse de ella ni en el tiempo ni en la eternidad.

Y es que Dios, con su mirada infinita, que penetra hasta lo más recóndito de los corazones, y escudriña hasta lo más lejano de las edades venideras, debió de ver los milagros que la divina Eucaristía había de obrar en la débil naturaleza humana; debió de ver muchos Saulos que, convertidos por su amor ardiente, serían faros de su Iglesia y apóstoles de su doctrina; debió de ver muchos Zaqueos que, para seguirle, darían gustosos

himnos y hosannas los ayes lanzados entre crueles martirios y las frases de arrepentimiento de los pecadores; como trono las almas de los santos; y, las de las niñas puras y candorosas, como verjel florido, como huerto cerrado, donde sembrar las rosas de su amor, los lirios de su pureza y las violetas de su humildad.

Bien podemos decir con los gentiles: "¡Cuán bueno es el Dios de los cristianos, cuán



He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

(Cuadro al óleo del salesiano D. Vicente Gutierrez de Sarriá.)

al mendigo sus mundanas riquezas; debió de ver á la Samaritana que encontraba en El la fuente de aguas vivas, que quita la sed eternamente; debió de ver á la altiva castellana de Magdala, disipada en cien banquetes, morir de amor, tras largas penitencias en el banquete Eucarístico, entre las alas de los querubines; debió de ver á los mártires y á los confesores que, fortalecidos con la gracia de este manjar del cielo, desafiaban á los soberbios tiranos de la tierra; y, por eso, eligió, como templo, las almas de los doctores de la Iglesia, lámparas encendidas, focos clarísimos de las eternas verdades; como

bueno es!" porque — como dice S. Alfonso Ligorio — aunque ellos inventaban los dioses á su capricho, no crearon, no supieron idear siquiera un Dios tan enamorado de los hombres, como lo es nuestro verdadero Dios.

Aún existen muchos Zaqueos avaros, muchos Saulos incrédulos, muchas Samaritanas, muchas Magdalenas pecadoras, por ellas, por todas las generaciones pasadas, presentes y futuras se ha quedado en la Eucaristía. El nos busca, nos llama con amor. ¿Quién será tan osado que eche al Rey de su alcázar elegido? ¿Quién será tan ateo que arroje á Dios del tabernáculo consagrado? ¿Quién.

tan impío que no permita entrar en el verjel al cordero sin mancha que sólo quiere morar entre azucenas? Lejos de eso, preparemos el palacio de nuestras almas abriéndole con el oro de la caridad; perfumemos el santuario de nuestro corazón con el incienso de puras y fervorosas plegarias; sembremos entre el lodo de nuestras pasiones la mirra de la mortificación, y, al unirnos con El, al pié del sagrario, libres de trabas terrenas, digamos con el místico arrobamiento del amor de los amores: "Mi amado es todo para mí y yo soy todo para El".

Magdalena SANTIAGO FUENTES.



AFRICA



Las Obras Salesianas de Orán.

(Correspondencia del P. Carlos Bellamy)

I. — ANTES DE LA FUNDACION.

Silencio profundo—La Argelia bautizada: verdadera Mision en el interior — ¡Obras, Obras! — *Cœpit facere et docere.* — ¡Historias! — Hay tiempo de callar y tiempo de hablar.

ROMPIENDO el profundo silencio que hasta ahora hemos guardado, vamos á dar á nuestros queridos Cooperadores una sucinta noticia de nuestras fundaciones de Argelia. El motivo de haber callado por tanto tiempo, es porque nos parecen superfluas las descripciones de estas tierras, de sobra conocidas. Además, nosotros no hemos venido aquí ni como exploradores — el tiempo pasó ya — ni como turistas — no tenemos tiempo — sino como apóstoles. Sí, como apóstoles, porque este pueblo argelino, amalgama de tantos pueblos, estos franceses de todas las naciones ultra civilizadas en el sentido naturalista de la palabra, tienen un bello y gran deseo de convertirse á la *religion cristiana y verdadera.*

Nuestra tarea aquí no consiste únicamente en evangelizar las poblaciones salvajes, sino en preservar y salvar de la perdicion á estos cristianos civilizados, que peligran de sumergirse en una cloaca de falsas religiones y de prácticas supersticiosas.

De aquí la necesidad de Obras encaminadas especialmente al bien de la juventud, á preparar generaciones sanas y robustas y celosos misioneros que evangelicen el interior de estas regiones. Esta es nuestra Mision real. En vano, pues, esperabais no-

ticias de estas Obras Salesianas, porque nosotros inspirándonos en el Divino Maestro, el cual *cœpit facere et docere*, nos habíamos propuesto callar hasta despues de haber obrado, y enviaros no la expresion de nuestros ardientes deseos, sino, gracias á Dios, y mediante el auxilio de Maria, la relacion de las obras que hemos realizado: *Gesta Auxiliatricis per Salesianos.*

Bajo este sol africano, en donde, desde hace siglos, el indolente fatalismo musulmán no deja crecer más que algunas palmeras enanas (imagen bastante exacta de nuestros cristianos degenerados), en esta tierra empapada en sangre cristiana, nuestras Obras, por la gracia de Dios unida á nuestros trabajos, germinan y se multiplican tanto, que antes de ahora habria podido decir algo.

Pero por la tarde, rendidos de fatiga, repetimos con alegría la frase del barbero: *Aquí se afeita de balde mañana* y dejamos siempre para mañana participar al Bolerín nuestros consuelos y esperanzas. Llega una hora en que, habiendo recibido un refuerzo, podemos emplear en rigor un momento para escribir, pero la voluntad eficaz no la tenemos nunca.

He dicho bien la voluntad, porque no hemos sido nunca, gracias á Dios, como aquellos pueblos que se creen felices, porque no tienen historia. Nosotros hemos tenido historias á granel y ¡qué historias! Historias tan divertidas que harían reír á un muerto, y á veces tan conmovedoras que enternecerían á una estatua; historias á propósito de todo y á propósito de nada; historias, porque no trabajábamos bastante, é historias porque hacíamos demasiado; historias, sobre todo, por parte de los órganos oficiales de una clase de gente que sospechan sin razón alguna de nuestra nacionalidad y de nuestro patriotismo y que han tratado de atraer sobre nuestras Obras la severidad injustificada del poder público.

Además, ¿cómo, sin faltar á la verdad, escribir nuestra historia, omitiendo las dificultades que forman el fondo de la vida del Misionero en país civilizado, y que constituyen todo su mérito y encanto? Por otra parte ¿cómo referir esas diarias luchas sin exponerse á faltar á la prudencia y caridad?...

Así, pues, no pudiendo decir lo interesante, preferimos esperar en silencio la hora propicia, porque hay tiempo de callar y tiempo de hablar; y éste, si no me engaño, ha llegado ya.

¿Podríamos, efectivamente, sin asombrar, mejor dicho, sin escandalizar á nuestros Cooperadores, hacer caso omiso de la primera visita de nuestro venerando Superior general D. Miguel Rúa, visita tan ardientemente deseada y de la que nuestras Obras han recibido nuevo impulso y su definitiva orientacion?

Por este motivo, para que nuestros Cooperadores puedan apreciar mejor la importancia de esta visita, vamos á bosquejar concisamente la historia de nuestras Obras y á exponer su actual situacion en Orán.

Prevision de Don Bosco — El Cardenal Lavigerie invita á los hijos de Don Bosco á que se establezcan en Kabilia — El Ilmo. Sr. Soubrier los consigue para Orán — Propositiones aceptadas.

El celo de nuestro muy amado Padre Don Bosco,

como el de nuestro divino Maestro se extendía á toda la tierra; la evangelización de la pobre Africa era el incesante anhelo de su alma de apóstol.

Veía (los hombres de Dios tienen sus sueños), veía que sus hijos arribaban á las playas del Continente negro, dirigían sus pasos y sus esfuerzos hacia comarcas de misteriosas profundidades y arrancaban millones y millones de almas, que Satanás en la más hedionda y repugnante esclavitud tenía. Nuevo Moisés, murió todavía sin poder más que echar una mirada sobre esta tierra prometida á sus hijos, á sus misioneros; Dios no debía tardar en principiar la realización de estos sueños apostólicos.

El Cardenal Lavigerie, ilustre miembro de la Iglesia, con tanto celo como carácter, tiernamente aficionado á Don Bosco, le ofrecía para sus hijos residencias en Kabilia. Tan generoso ofrecimiento no pudo por entonces ser aceptado por D. Bosco.

Más tarde, el Ilmo Sr. Soubrier, obispo de Orán, y prelado de corazón piadoso y bueno, hizo oír su voz, pues cansado de tentativas infructuosas para procurar á los niños de los pobres el beneficio de una educación católica (recientes acontecimientos habían obligado á los RR. Padres Jesuitas á abandonar el Colegio de Orán), el humilde obispo creyó que Dios quería comenzase el apostolado de su diócesis por los más pobres de su rebaño.

Con esta convicción, encargó al Ilmo. Sr. Lafuma, Vicario general, cuya diócesis llora y llorará largo tiempo su pérdida, que visitase la Obra de Don Bosco en Marsella y arriesgase algunas tímidas ofertas. Estas encontraron dichosamente para escucharlas el oído, y diciéndolo mejor, el corazón compasivo del venerable Don Albera, que era á la sazón Inspector de todas las Obras salesianas de Francia.

Entonces el Ilmo. Sr. Soubrier, á consecuencia del favorable relato que se le hizo, y aprovechando un viaje *ad limina*, visitó personalmente el Oratorio de San León. Encantado de la sencillez de corazón de nuestros niños, encargó á Don Albera presentase al sucesor de Don Bosco, el venerable Don Rúa, una petición en forma, de fundación salesiana en su ciudad episcopal de Orán.

De esta manera la Providencia destinó á Orán, consagrada por modo especial á la Inmaculada Concepción, á ser la primera estación de las Misiones de Don Bosco en Africa. Por su situación, la facilidad de relaciones con Europa, su clima, sus costumbres y su idioma, así como por ser una especie de jardín de aclimatación, hacíase esta comarca muy apreciada para instalar en ella un Noviciado práctico para los futuros Misioneros.

En Enero de 1891, Don Durando, Asistente del Superior General, en compañía del futuro Director, se trasladó á Orán; visitó los inmuebles propuestos, y los aceptó en nombre de la Congregación Salesiana.

La diócesis de Orán puso á nuestra disposición dos casas: una en la calle de Menerville, en Orán, con la obligación de oficiar la iglesia de San Luis y de establecer en el barrio una escuela cristiana primaria, de la que estaba desprovisto; la otra situada en Echmükl, suburbio de Orán, destinada á las Obras salesianas propiamente dichas.

Piadosos preparativos — Peregrinación á *Becchi* — A Dios — Desembarque en Orán — Primera impresión — *Un De profundis* — Comida frugal, pero muy alegre.

En el mes de Agosto, los felices Salesianos destinados al Africa, reunidos en Turín, fueron en peregrinación á *Becchi*, cuna de Don Bosco. La víspera de su partida, encendieron en la capilla de Valsállice (tumba de Don Bosco) una lámpara que en adelante alimentarian las Misiones del Africa.

El 16 de Agosto por la mañana, asistieron en el cuarto de Don Bosco á una Misa que Don Rúa celebró, y recibieron de su boca veneranda la contra-seña, sus últimos consejos y su bendición, y por la tarde asistieron, con una caravana de misioneros de América, á la conmovedora ceremonia de despedida, en la iglesia de Maria Auxiliadora.

El sábado 22 de Agosto, despues de haber recitado en la capilla del Oratorio de San León de Marsella las preces del Itinerario y recibido el abrazo paternal de Don Albera, todo bañado en lágrimas, embarcaron en la *Ville de Rome* y se alejaron de la querida Francia, saludando, no sin emoción, á la *Buena Madre*, ante la cual se humillaron en cuerpo y alma..... Eramos dos sacerdotes, dos clérigos, un coadjutor y dos niños.

El 24 de Agosto, víspera de San Luis, patrón de Argelia, desembarcamos en Orán, siendo recibidos en el puerto por los Angeles Guardianes de la ciudad y también.... por los *Beni-negros* de todas las tribus.

Nuestra primera visita fué para Nuestro Señor, que visitamos en la Iglesia de San Luis; despues nos dirigimos á nuestra morada de la calle de Ménerville.

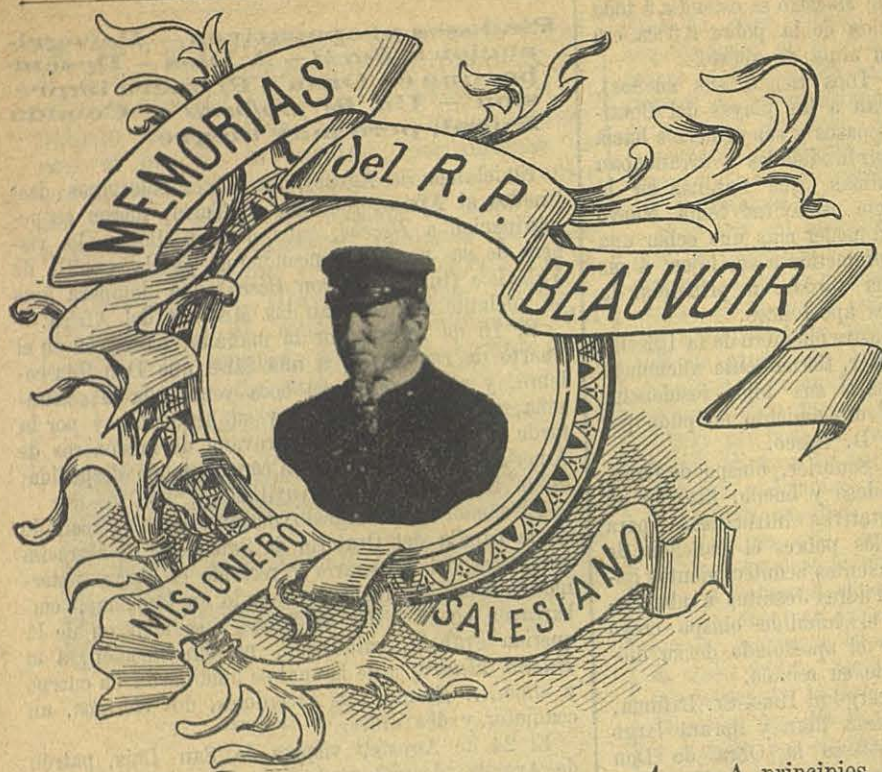
Era el *antiguo tribunal civil*. Compuesta de una aglomeración de construcciones, encontrábase este inmueble en un estado tan ruinoso, que con facilidad se hubiera creído destinado á próxima demolición. Además, ningún patio, poca ventilación y poca luz, y celdas de prisioneros. Seríame difícil describir la impresión que nos produjo cuando, al traspasar la pesada puerta de entrada, penetramos por la primera vez.

Deteniéndonos en la antigua sala de audiencia, que probablemente se transformará en capilla, nos arrodillamos y entonamos el *De profundis* por las almas de los numerosos criminales que la justicia humana habría sumariamente condenado á muerte. Esta fué nuestra primera súplica.....

Cito, únicamente para recordarla, nuestra primera comida, que se ha hecho célebre en nuestros anales. Felizmente la más franca alegría salesiana fué el condimento, y vino muy bien para disipar la melancolía.

En esta época del año, la mayor parte de los curas están en Francia. Presentamos nuestros respetos al M. I. Sr. Georgel, Vicario general, dimos una vuelta por la ciudad, por el barrio de los negros sobre todo, y nos retiramos á casa á dar comienzo á nuestros trabajos.

(Se continuará)



TIERRA DEL FUEGO

Primeras excursiones — Fundación de la primera Misión en la isla de Dawson — Sus adelantos.

EN Noviembre del año 1886, Mons. José Fagnano visitaba por primera vez esta grande Isla, á la que había ido á bordo del transporte *Villarino* de la Armada Argentina, formando parte de la expedición *Lista* á la Tierra del Fuego, desembarcando en la bahía S. Sebastian. Atravesó la Serranía de Carmen Silva, y vadeando el río Chico, se internó paso á paso hasta llegar á la gran laguna, que, dos años despues, el señor teniente coronel D. Eduardo O'connor bautizaba con el nombre de *Lago Fagnano*, por haber sido dicho Padre el primero que había dado noticia de él. De allí dobló S. Ilma. hacia el Sur, y atravesando pantanos, lagunas, valles y montañas hasta el cabo S. Pablo, llegó por la costa del Atlántico á la bahía Tetis, de donde volviendo atrás hacia el Norte y costeano siempre el citado mar, regresó á la bahía de S. Sebastian, en donde se embarcó para la Argentina, en el pailebot nacional *Piedrabuena*.

2. — En el mes de Agosto de 1887, el P. José Maria Beauvoir, náufrago del *Magallanes*, otro transporte nacional de la Armada Argen-

tina, visitaba la Tierra del Fuego y tocaba en Ushowaia, y de paso tambien en la isla de los Estados.

3. — En el año 1888-89, Mons. José Fagnano hacia la tercera exploracion, desembarcando en el puerto Porvenir. Desde la bahía Gente Grande, atravesando la zona que se extiende entre el Estrecho de Magallanes y la bahía S. Sebastian, llegó al cabo omónimo, de donde, cruzando pantanos, lagunas, corrientes y la Serranía de Carmen Silva, por bahía Inútil y tocando el cabo Bouquerón regresó á la colonia de Puntarenas, de donde había salido.

4. — A principios de 1889, se fundaba la primera Misión Fueguina en la isla Dawson, cuarenta y cinco millas distante de Puntarenas, isla que el Gobierno de Chile cedía á los Salesianos, para que estableciesen en ella una Reduccion de Indios, la que una vez formada, empezó desde luego á dar excelentes frutos, siendo desde su principio frecuentada por multitud de indios Alacalufes, parte de los cuales fijaban en ella su residencia, cautivados por los buenos modales con que eran tratados y el sumo cariño que se les mostraba, y sobre todo atraídos por



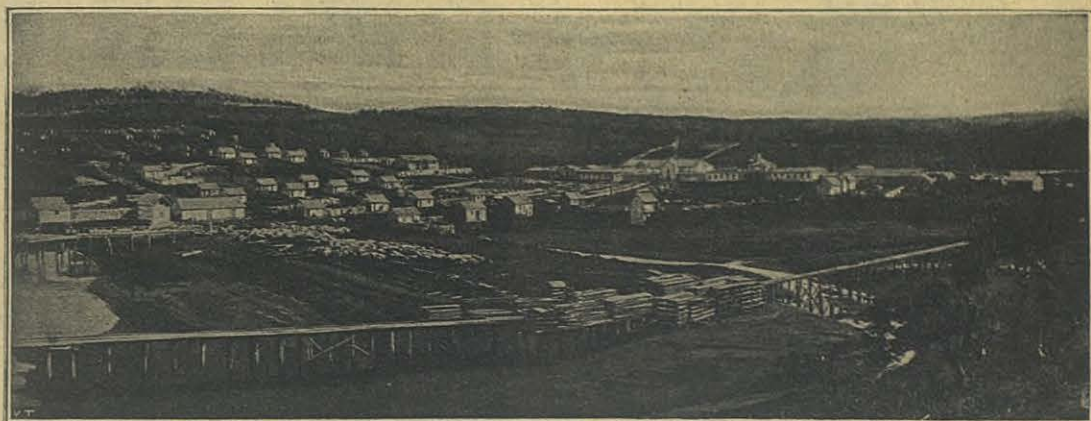
Lago Fagnano.

las comodidades de víveres, vestido y abrigo con que se les brindaba. Al presente hase formado ya, en el fondo de la bahía Harris, de la misma isla, una poblacion enteramente indígena, que cuenta con quinientos habitantes, viviendo todos

en cómodas casitas de madera y hierro galvanizado, las que en número de ciento, bien alineadas, forman rectas y espaciosas calles.

Cuenta esta población con un aserradero movido á vapor, en el que se hallan ocupados unos cien hombres de quince años en adelante. De éstos, unos están dedicados á la corta de árboles (robles), otros á acarrearlos del monte, á colocarlos en la máquina de aserrar algunos y los restantes á trasportarlos al puerto una vez aserrados y allí apilarlos distintamente según sus diferentes dimensiones. Para trasportarlos del

horas del recreo, principalmente en los días festivos y cuando algunos caballeros se dignan, de vez en cuando, honrarlos con su visita, á los que tienen un placer especial en recibir, manifestándolo por el entusiasmo con que tocan y el sumo cuidado que ponen al ejecutar las pocas piezas que saben. Es verdad que todo esto ha costado miles de duros y que es una enorme carga que sobre sus hombros han puesto los PP. Salesianos, que por otra parte nada poseen, pero, echándose en brazos de la Divina Providencia, han dado comienzo á esta grande obra, la han



Isla Dawson. — Vista de la Mision Salesiana.

monte al aserradero, se han construido caminos y carriles por los que suben y bajan unas *zorras*, cargadas de vigas cortadas y desramadas; del aserradero siguen los mismos carriles, por los que, en las mismas *zorras*, se trasportan las piezas ya aserradas y clasificadas según su tamaño, á un muelle, que tendrá unos mil metros de longitud, donde, como ya están bien preparadas, las embarcan. Ya funcionan allí los talleres de carpintería, zapatería y una curtiduría, donde se trabajan los cueros de las tres ó cuatro reses que se matan diariamente para el consumo de la población.

Una parte de los hombres están dedicados á apacentar las ovejas, que tienen en la punta norte de dicha Isla. Las mujeres están ocupadas por las Hijas de María Auxiliadora en las labores propias de su sexo, es decir, en cocinar, coser, lavar, planchar y tejer con la lana de las ovejas de la misma Mision, medias, colchon-cillos, elásticas, frazadas, etc.

Existen tambien una espaciosa capilla y dos colegios uno para varones y el otro para mujeres. Tiene ya su hospital, á donde todos los meses manda el gobierno un médico para que visite á los enfermos.

Una pequeña banda de música ameniza las

seguido con constancia y con firmeza la prosiguen, haciendo el bien incalculable que toda persona de sano criterio y juicio imparcial no puede menos de reconocer.

El gobierno del malogrado José Manuel Balmaseda dió esta isla á los Salesianos, facilitándoles desde el principio quinientas reses vacunas y algunas subvenciones.

El gobierno de Jorje Mont, por medio de su ministro Sr. D. Antonio Manuel Mata, los ha ayudado con la subvencion de seis mil pesos anuales y con el auxilio de sus buques apostados en el Estrecho.

Con no menos desinterés y desprendimiento, les atiende y socorre, en cuanto le es posible, el gobierno de D. Federico Errasuriz.

La sociedad chilena, como temerosa de ser vencida en generosidad por su gobierno, concurre tambien con largueza á la grande obra de los Misioneros Salesianos, los cuales, alentados por tan felices auspicios y confiados en que la Divina Providencia, que tan claramente ha velado por ellos hasta ahora, no les abandonará jamás, y ardiendo siempre en los mismos deseos de hacer el mayor bien que puedan á aquellos infelices indígenas, han proseguido durante los ocho años pasados desde su fundacion y esperan, con la

ayuda de Dios, perseverar en la bienhechora obra de la civilización cristiana que el cielo les confiara.

Tanto ó acaso mayor bien, y desde luego mucho antes, hubiéramos podido hacer en la República Argentina, si sus gobernantes hubiesen dado oídos á las solicitudes é instancias que repetidas veces les hicimos en los veinte últimos

el embarque y desembarque tenía por sus grandes mareas, y por la comodidad que ofrecía para las comunicaciones, era el más apropiado para nuestro objeto.

Monseñor dejó á mi elección si había de ser á la derecha ó á la izquierda de aquella vertiente, donde habíamos de establecer la residencia de la misión.



Isla Dawson. — Banda de música, compuesta de indígenas.

años, pero no fuimos escuchados ni aceptadas nuestras proposiciones; sea Dios bendito.

Quizá no había llegado todavía el tiempo, ó tal vez no éramos dignos de hacer este bien á los pobres fueguinos del lado argentino, ó acaso tampoco ellos estarían preparados para recibirle (1).

5. — En Febrero de 1893 acompañaba, el que esta memoria escribe, á Mons. Fagnano, que, por cuarta vez iba á explorar la Tierra del Fuego, en busca de un lugar apto para establecer el centro de una misión.

Después de un mes de viaje y exploraciones, convenimos en que el Río Grande, por ser el centro de dicha Isla, por la facilidad que para

Vueltos á Punta Arenas, preparamos con la mayor presteza que nos fué posible lo necesario para establecernos en el citado paraje.

Al poco tiempo nos embarcamos en el vapor *Amadeo*, de D. José Menéndez, que se comprometió á llevarnos y desembarcarnos en el puerto de Río Grande en la Tierra del Fuego. Formábamos la expedición otro sacerdote y yo, tres hermanos, tres peones con carretas y todos los útiles y herramientas, cuatro carpinteros, un campañista, un cocinero y un oficial. Llévabamos con nosotros más de cien mil piés de madera de construcción y planchas de hierro para las techumbres, sesenta reses entre ganado vacuno y caballo y víveres de toda clase para alimentarse quince personas por espacio de seis meses.

(1) V. BOLLETTIN de Mayo, pág. 129. — Concesion del Gob. Arg.

COLOMBIA

Algo sobre Lazaretos ⁽¹⁾.

Informe del Rdo. P. Evasio Rabagliati sobre el Lazareto de Contratacion.

Sr. Dr. D. Alejandro Peña, Gobernador.
Bucaramanga.



EMPLO con la promesa hecha á Usia tan pronto como llego á este Lazareto. El 12 del próximo pasado Mayo, sin ninguna novedad, llegué entre estos queridos enfermos, muy tarde de la noche, porque la quebrada de Chima, por lluvias recientes, estaba crecida y no daba paso. Esto sucede con mucha frecuencia durante el invierno, y es uno de los inconvenientes, entre otros muchos, que actualmente tiene este Lazareto. No es raro el caso de enfermos que lleguen á la orilla de la quebrada, y no la puedan pasar durante todo un día y hasta una noche, teniendo que pasar el tiempo á la intemperie, sin recurso de ninguna clase, pues allí cerca no hay ni casas, ni ranchos, ni nada; lo cual no es muy agradable, por cierto, tratándose de enfermos de esta clase. Y cuando la quebrada da paso, no es sin inconveniente y algún peligro, pues la mayor parte de ellos vienen á pié cargando sus trastecitos; y eso de tener que entrar en la quebrada con el agua hasta la cintura á veces, francamente que no es muy agradable. Hace años que se dice que está hecho el contrato para reconstruir el puente caído; pero hasta hoy no se ha hecho nada y debería hacerse algo luego, pues de las necesidades actuales del Lazareto, es ésta la más urgente.

Muy bueno es todo el camino desde el Socorro hasta la quebrada de la *Macaligua*, con excepcion del paso de la quebrada de Chima; pero por el abandono en que ha sido dejado, es bastante malo desde la *Macaligua*, por más de una legua. Las lluvias torrenciales, que aquí son muy frecuentes, han abierto en el mismo camino zanjones enormes que hacen dificilísimo y hasta peligroso el viajar tanto á caballo como á pié. Observo que con poquisimo gasto podrian hacerse las composiciones y hacer transitable este camino, que es muy frecuentado. Si al Municipio de Contratacion corresponde este gasto, no lo hará nunca por su estado de extrema pobreza.

Desde mi última visita á este Lazareto, Octubre de 1897, hubo bastante aumento en esta poblacion; en los alrededores vi muchos ranchitos nuevos rodeados de labranzas. La lista de las personas que reciben racion alcanza á la cifra de 925. De estos son enfermos como unos 580; todas las otras son personas de servicio, enfermeras, lavanderas y mujeres sanas casadas con enfermos, á quien la ley da de-

recho de cobrar la racion, precisamente como si estuvieran elefanciacas. Pasen los matrimonios ya hechos: pero ¿no podrá reformarse este punto para el porvenir? ¿No es esta una cooperacion directa ó indirecta á la propagacion de la lepra? Aunque, como lo aseguran lo médicos, no sea hereditaria la enfermedad, siendo contagiosa, ¿cómo se salvarán del mal los hijos que nazcan de tales matrimonios mixtos, si esos hijos tendrán que vivir bajo el mismo techo de sus padres? Sé que esto no gusta á los enfermos, quienes, tratándose de tomar estado, preferirian siempre una mujer sana á una enferma; pero qué se hace! El Gobierno departamental no puede fomentar el mal como lo está haciendo sin quererlo; y el bien general debe prevalecer sobre el bien particular. Más de mil personas alentadas viven aquí; las unas acompañando á sus enfermos, y son las más: hijos, parientes, etc.; otras son personas de servicio; hay familias enteras compuestas de personas alentadas, que viven con su trabajo, con el comercio, etc. Pregunté á algunas de estas familias ¿porqué no se iban á otra parte? contestaron: que habiendo siempre vivido aquí, y teniendo su casita y labrancita que les da con qué vivir, prefieren el Lazareto á cualquier otra poblacion: todas estas personas han tenido algún antenado enfermo.

La Escuela de varones es frecuentada por 54 alumnos, y la de niñas por 62. En general todos estos niños y niñas están perfectamente alentados; algunos pocos en el primer periodo del mal, ninguno agravado; á los del segundo y tercer periodo no se les permite concurrir á la Escuela. La asistencia á la Escuela es normal; tanto los alumnos como las alumnas concurren muy gustosos; el orden y disciplina son buenos; maestro y maestra están muy satisfechos de los progresos de los respectivos escolares. ¡Lástima que sean tan extremadamente pobres ambas Escuelas! Los hospitales están siempre en *statu quo*: llámense así las peores casas del Lazareto; hay cambios y mejoras notables en el orden, la disciplina y el aseo desde que han llegado aquí las religiosas Hijas de María Auxiliadora. Estas son cuatro, y mañana y tarde visitan todos los hospitales (cinco), enseñando el catecismo á los 72 enfermos que viven allí, dando órdenes á las enfermeras, recibiendo las quejas de los enfermos, cuando no son bien tratados, procurando que haya aseo riguroso y preparando á los más graves á bien morir. Cuando la necesidad lo exige, estas religiosas, avisadas con tiempo, asisten á los enfermos á domicilio, cuando son solos y abandonados y no pueden ser admitidos en los hospitales por falta de cama. Advertio que de estas cuatro religiosas, dos solamente, hasta ahora, han sido subvencionadas por esa Gobernacion, á razón de 30 pesos mensuales el año pasado, y ahora á 25. Y con estos 50 pesos deben procurar vestirse, calzarse y alimentarse cuatro personas aquí donde todo cuesta tan caro, por tener que proveerse de lo necesario, pidiéndolo directamente al Socorro. Muy justo me parece que la subvencion vuelva á ser de treinta pesos mensuales, y no tan sólo para dos de ellas, sino para las cuatro. Serian necesarias dos más, porque el trabajo es mucho y fuerte; con este fin las traje de Europa á principios de este año, y están aguardando órdenes en Bogotá: pero la estrechez de la casa que tienen aquí no per-

(1) V. BOLETÍN de Mayo, pág. 131.

mite mayor número de personas; pues la casa se compone tan sólo de tres piezas que sirven; una convertida en oratorio, otra en dormitorio y la tercera en sala y comedor. Hay también una cocina y despensa, pero en estado lamentable. Como quiera que sea, habiendo el Gobierno de Santander pagádoles el pasaje de Europa hasta aquí, ellas vendrán, si esa Gobernación lo ordena ó lo desea, con tal de que se les asegure á ellas también una subvención suficiente para vivir.

La iglesia ha sido aumentada del doble de lo que era antes, y este trabajo lo han hecho los mismos enfermos con sus limosnas. A pesar de esto, durante la misión no era todavía capaz para contener á toda la gente que á ella concurria.

El servicio religioso es prestado por dos Padres Salesianos y un Clérigo que tiene á su cargo la Escuela de varones; de los dos Padres, uno solo está subvencionado á razón de pesos 80 mensuales: con esta cantidad tienen que vivir ambos. No pido aumento de subvención para el capellán, pero sí me parece muy justo que se le asigne algo, la mitad siquiera, á su ayudante. Y no se crea que uno de estos dos Sacerdotes se está aquí de balde, sin trabajo; el trabajo es muchísimo para ambos, como lo pueden asegurar todos los vecinos de este vecindario; el cambio notable que aquí ahora se observa en cuanto á la buena armonía entre los enfermos y á la moralización de todos, es debido á sus trabajos incesantes.

Desde la creación de la Diócesis del Socorro, fué también elevado á la categoría de parroquia este vecindario de Contratación, dándosele límites fijos que son distintos de los que tiene, en cuanto á lo civil; estos vecinos desearían que estos límites fueran idénticos, tanto en lo civil como en lo eclesiástico. ¿No sería posible satisfacerlos?

Por ahora, lo que más falta hace aquí es un médico y una botica. Francamente, un Lazareto de estas proporciones, con tantos enfermos, sin médico ni medicinas, me parece una anomalía; y es en nombre de todos los que viven aquí que yo suplico á Usia no les deje faltar por mucho tiempo la asistencia médica á estos pobrecitos enfermos.

Hace cuatro años que la Asamblea de Santander destina anualmente una cantidad para poder proporcionar alguna ropa á los enfermos, pero hasta hoy no ha llegado aquí ni dinero ni ropa, y los hay tan andrajosos y tan sucios, que da lástima. No puede ser de otra manera; de aquí que el aseo en general deje mucho que desear.

En los 22 días que he pasado en este Lazareto, no hubo noche en que no lloviese á cántaros; los enfermos se quejan mucho por el frío, y se resienten mucho por la humedad; los pobrecitos padecen mil novedades por causa del clima, y se hace absolutamente necesaria la traslación de este Lazareto á otra parte. Todos los enfermos lo desean y lo piden. Algunos meses hace, el Sr. Capellán P. Garbari, acompañado de unos quince de estos enfermos, atravesaron la cordillera y encontraron terrenos fiscales maravillosos por su feracidad y buen clima, sobre la orilla del río *Oibita*; la escursión duró veinte días, y volvieron encantados por lo que vieron.

Habría deseado inspeccionar personalmente aque-

llas regiones que llegan hasta el *Opón*, pero por ahora el invierno y la falta de caminos no lo permitirían, y tengo datos suficientes para saber que el punto se presta para el objeto á que se quiere destinar, y la visita la podré hacer despacio con una comisión oficial, cuando se tratare en serio de dar principio á los trabajos.

Un buen síntoma es que los enfermos están muy entusiasmados con la idea y la probabilidad de esta traslación, y es gran cosa que no tengamos la resistencia de los enfermos, que son los verdaderamente interesados en el cambio. Vaya usted pensando lo que más convenga.

No insisto sobre la traslación de este Lazareto á la *Sabaneta* de Chima, principalmente por haberme asegurado unos médicos del Socorro que en aquella región son periódicas unas fiebres malignas de muy mal carácter cada cinco ó seis años, y si esto pasa ahora con los sanos, ¿qué sería tratándose de enfermos?

Hay aquí una cárcel nueva, pero inhabitable por lo muy húmeda que es; se la construyó casi á la orilla de una quebrada, por esto fue por lo que resultó tan inadecuada. A propósito de cárcel, yo desearía que se dieran órdenes terminantes para que de aquí se desterraran en absoluto los castigos del cepo y de los grillos, aunque se tratara de grandes culpables; debe ser horroroso este castigo cuando se trata de leprosos cubiertos de llagas en las manos y en los pies; y si se trata de criminales alentados, deben ser llevados á otra parte y no meterlos al contacto de los enfermos.

El problema de las *Altas* y *Bajas*, ahora, por falta de médico, se hace aquí, difícilísimo, y hay muchas quejas por este motivo. El método mejor para resolver este problema sería crear en el Socorro una comisión de dos ó tres médicos que reconozcan á los enfermos, y declaren cuales lo son de veras y cuales fingidos, para cerrar la puerta á las trampas, y me aseguran que de trampas se están valiendo muchos con perjuicio del Gobierno y de los mismos enfermos. Esto debería hacerse luego.

Debería pensarse en componer edificios que se están cayendo por la vejez y las intemperies; crear otros nuevos que faltan en absoluto, como por ejemplo, una escuela para niñas, pero mientras no se determine el punto capital que es la traslación de este Lazareto á otra parte, juzgo prudente que no se haga ningún gasto en esto.

Es probable que pueda dejar organizado un pequeño banco que se llamará de *San Lázaro* (1), que tendrá por único objeto prestar plata á los enfermos, sin interés alguno, las veces que por cualquier accidente no llegaren las raciones del Gobierno á tiempo: con esto se evitarán muchos inconvenientes que ahora ocurren, se destruirá por de pronto la usura, se evitará que los enfermos continúen siendo explotados miserablemente, y el hambre no se hará sentir tanto como en lo pasado. Para esto son suficientes 4.800 pesos, en gran parte ya reunidos. Estoy redactando un pequeño reglamento para el seguro y buen manejo de estos fondos; Usia puede

(1) V. BOLETÍN de Mayo, pág. 132.

pedir el reglamento al Administrador, cuando á bien lo tenga.

Como ahora se está discutiendo por una parte de la prensa de esa capital la conducta del P. Rabagliati, y hay sospechas de que haya abusado y pueda seguir abusando de la confianza de las Autoridades y de las personas privadas en los manejos de los fondos que le son entregados; como hay individuos que creen ó sospechan que estos viajes míos y estas visitas tienen carácter oficial, y cuestan muy caros al Erario público, faculto á Usia para que diga á todos los que lo quieran saber, que todos mis viajes relacionados con los Lazaretos han sido privados, como lo es el actual; ni un centavo he pedido yo á esa Gobernacion, porque no lo necesitaba. La junta Central de Bogotá, despues de aprobar mi viaje á Cúcuta, y mi visita á este Lazareto, me entregó la suma de doscientos pesos de los fondos que tiene en el Banco de Bogotá, suma que debió ser aumentada en cien pesos más, porque, prolongándose la correría más de lo que yo habia pensado, se me agotó por completo la primera cantidad. En San Gil, los Sres. Silva Otero me entregaron esos cien pesos por orden de la Junta de Bogotá. En este viaje, pues, que ha durado tres meses antes de que yo no pueda estar de regreso en Bogotá, habré invertido la Junta Central de Bogotá la suma de trescientos pesos, gastados la mayor parte en bestias, fletes, potreros, herraduras, etc., etc.

Esto lo digo para evitar ataques injuriosos para Usia ó para el que suscribe.

Deseando que este informe no le sea desagradable, y pueda ser de alguna utilidad, agradeciendo una vez más á Usia todo lo que ha hecho ó pueda hacer en beneficio de los pobres elefanciacos, me suscribo de Usia su seguro servido y Capellán,

P. E. RABAGLIATI,
Salesiano.



**Loor y gloria á la Madre de Dios,
bajo el poderoso título
de Maria Auxiliadora.**

Apesar de pertenecer á esta Provincia y no muy distante de una Casa de PP. Salesianos, desconocía el glorioso título con el que encabezo esta desaliñada reseña, y con el que tan mercedamente rinden culto á Maria dichos religiosos.

Un extraordinario favor otorgado por la bondad de tan cariñosa Madre, hace hoy que dé vuelo á mi humilde pluma, y á grandes rasgos lo publique, á

fin de que de día en día se aumente el fervor de los fieles hacia aquella Madre, que es toda amor y ternura para los que á Ella humildemente acuden.

Es mucho más sorprendente y digno de admiracion, si se tiene en cuenta que el dispensado favor no ha sido concedido á una persona joven y vigorosa, sino á una señora de 86 años de edad. Esta venia padeciendo congojas diarias, desde hace cinco años, que la ponían á las puertas de la muerte, y cuya duracion era de cuatro á cinco horas, imposibilitándola de tal manera la respiracion, que cuantos la observaban la veían concluir por asfixia, y hasta el extremo de tener que darla los últimos auxilios espirituales en alguno de dichos ataques. Agotados los recursos todos de la ciencia, según el parecer de reputados médicos que la habian tratado, para poder remediar los referidos accidentes, por tener cubierto el corazón de tejidos grasos, única causa de la difícil respiracion, una de sus hijas que tenia devocion y noticia de los beneficios dispensados por la Madre de Dios con el precioso lema de *Maria Auxiliadora*, resolvió hacerle una fervorosa novena; pero ¿cuál no seria su asombro viendo que al terminarla tuvo un acceso violentísimo el día último, creyendo cuantos se hallaban presentes que sucumbia por instantes? Por la misericordia de Dios no sucedió así, antes al contrario, terminó con un plácido y tranquilo sueño, como no habia tenido en los cinco años que venia sufriendo.

De dos meses á esta parte, en que le ocurrió el ataque con la terminacion de la novena, continúa como nunca, esto es, tranquila, buena y apesar de sus 86 años, ocupada en los negocios domésticos, que causa admiracion á cuantos la vieron y hoy la ven. Yo mismo, el que escribe estas lineas, he preguntado á los médicos á donde fué esa capa de grasa de que me hablaban; cómo desapareció. Efectivamente, me contestaron, es un misterio que no comprendemos ni podemos atribuir á otra cosa más que á un fenómeno milagroso y que en lo humano no tiene explicacion, y que sólo el poder de Dios, que es superior á toda ciencia, puede hacerlo.

Para mayor gloria de la Virgen Santísima, bajo el título de Maria Auxiliadora, hago publicar esta gracia, mientras que toda esta familia se coloca bajo su poderosa advocacion, así como cuantos tienen noticia de tan estupendo beneficio, dándola repetidas gracias, y encomendándose desde hoy en sus humildes plegarias éste fiel

DEVOTO DE MARÍA AUXILIADORA.

Garcibuey (Salamanca), 6 de Sbre. de 1899.

**Testimonio de gratitud
á Maria Auxiliadora.**

El 13 de Diciembre de 1899, cayó gravísimamente enferma de fiebre una hijita de Don Ernesto Trucco y de D.^a Cándida Vaccaro de Trucco, italianos, domiciliados en Talca (Chile) desde hace más de 25 años. Siguió agravándose más la enfermita Maria Mercedes, que solo cuenta 20 meses de edad, hasta perder toda esperanza de salvarla. La tarde que la desahucieron los médicos, la mamá de la niña, loca de dolor y angustia, se lanzó á la calle, y fué corriendo á la vecina Iglesia de San Juan de

Dios, de los RR. PP. Salesianos, á pedir á la Santísima Virgen la vida y la salud para su hijita moribunda. Ofreció una limosna al Colegio y otras mandas más, se rezó en el Altar de María Auxiliadora los nueve días que la mamá de la niña siguió rezando la novena, con gran devoción. Poco á poco disminuyeron los síntomas de ataque al cerebro, y siguió poco á poco la mejoría, hasta que acabándose la novena, quedó la enfermita en estado de convalecencia. La familia Trucco es feliz en conservar á su hijita adorada, gracias á María Auxiliadora, y mientras vivan le darán gracias por tan señalada merced.

J. R.

Talca, 28 de Diciembre de 1899.

**¡Gloria á María
Auxilio de los Cristianos!**

A la par que cada día se demuestra más la omnipotencia del Señor, se ve también la gran protección que nuestra buena y celestial Madre María dispensa á los que la invocamos como nuestro consuelo y amparo, cuando nos encontramos sumergidos en la aflicción.

Hallándome enfermo con calenturas tifoideas, desde el 7 de Dbre. de 1899, y habiendo llegado á dudar de mi salvación el doctor que me asistía, por los funestos síntomas que presentaba mi enfermedad, vino á mi mente, á pesar de lo grave que estaba, el recuerdo de que era Cooperador Salesiano y de que la Virgen, bajo el consolador título de Auxiliadora, protegía á los que militamos en las numerosas huestes patrocinadas por el glorioso obispo S. Francisco de Sales y por la veneranda memoria de Don Bosco. Acudí á Ella, prometiendo la publicación de esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO, y á los pocos días estaba completamente sano.

Gracias mil sean dadas á María Auxiliadora, y aprendan todos que solamente en Jesús y en su santa Madre hallaremos la felicidad que en vano buscamos en este valle de lágrimas. Cumplo gustoso mi promesa, y mando á la Casa Salesiana de Sarriá-Barcelona, la limosna de tres pesetas.

BR. MARIANO LACAMBRA-GARCÍA.

Cuenca, 2 de Enero de 1900.

¡Cuán bondadosa es María!

Mi hijo yacía en el lecho del dolor sin esperanza de vida. Un violento tífus le tenía en los umbrales de la otra vida. Desahuciado de los médicos, que le daban á lo sumo tres días de vida, no esperábamos más que un fatal desenlace, cuando acertamos á implorar la protección de la que con justo título es llamada Auxilio de los cristianos, prometiéndole dar una limosna de 5 pesos y hacer insertar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. No quedaron fallidas nuestras esperanzas, la mejoría fué tan rápida, que ya no nos queda duda hayan sido oídas nuestras súplicas.

He dado ya la limosna prometida. Suplico no se deje de dar publicidad á tan extraordinario favor.

FELIPE AMIGO.

Lontué, 6 de Diciembre de 1899.

María todo lo puede.

Hacia tiempo que me preocupaba el estado de una persona, á quien quiero, por hacer más de

cuarenta años que no se acercaba á los santos sacramentos. Empezé á encomendarla de todo corazón á mi buena Madre María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO y dar una limosna. No pasó mucho tiempo sin alcanzar lo que tanto deseaba; dicha persona se acercó con buenas disposiciones á los santos Sacramentos.

Al darte las gracias, Madre mía, por tan señalado favor y cumplir con mi promesa, te suplico le alcances la perseverancia.

L. M.

R. O., Enero de 1900.

**Homenaje de amor y gratitud
que prestan á María Auxiliadora
los niños y salesianos
del Colegio de Utrera.**

La Pascua de Resurrección debía pasar entre nosotros con una corte de cadáveres, pero la mano invisible de María Auxiliadora detuvo la inmensa tragedia cuando trescientos niños la llamaban *Madre* al pié del altar y con un alma ajena á la desgracia, se abandonaban á su devoción tan dulce y resignada como las líricas estrofas del *Magnificat* que recorría los tonos del entusiasmo.

Tenemos en el altar mayor de la Iglesia uno de esos retablos monumentales que tanto se admiran en España, legado escultural de nuestros antepasados, que sabían revestir los templos de metales tan brillantes como su fe, y tallados tan perfectos y minuciosos como su piedad proverbial en todo el mundo. Tiene el altar dos órdenes de arquitectura sobrepuestos con seis estatuas laterales de tamaño natural. Una de éstas, la superior de la izquierda, tal vez porque flaqueara el pedestal, se desplomó al terminarse las sagradas funciones, arrastrando el templete y varios macizos de ornamentación, que llenaron de escombros la parte del presbiterio donde minutos antes sentábase el Sr. Director con otros dos ministros y un clero numeroso que hubiera dejado muchas y muy sensibles víctimas.

De haberse adelantado el accidente algunos momentos, tocaríamos tan luctuosas y terribles consecuencias, que no se pueden columbrar sin que la pluma vacile de estremecimiento, y para que lo sobrenatural saliera á la evidencia, le sobrevino al Sr. Director, en el altar mismo, la inspiración instantánea y al parecer inmotivada, de omitir el sermón que había preparado, estrictamente prescrito á los salesianos en tales solemnidades, con el cual se hubiera dado lugar á la irreparable catástrofe.

Es tan extraordinaria la asiduidad con que escuda á su Obra la divina Inspiradora de D. Bosco, que, á través de los densos vapores del racionalismo, se oyen todavía en este siglo decrepito las palabras de Isaías: « *Ecce non est abbreviata manus Domini* (1) » y en cuanto al hecho que nos ocupa, puede asegurarse que el que desmintiere la intervención del cielo, debe de estar tan cegado por el polvo de las preocupaciones pseudo-racionalistas, como las apolladas ruinas del retablo.

N. N.

Utrera, 16 de Abril de 1900.

(1) Isai. 59-1.



Paraguay. — Niños del Colegio Salesiano de Asunción.

Fernando Bolaños, de Granada (Nicaragua): Cumplo con una promesa ofrecida á María Aux. y mando una limosna de 50 cv. — *Josefa Dolores Callado*, de Id.: Doy gracias á María Aux. por favores recibidos, y mando para su templo una limosna de 5 pesos. — *María de Bonilla* de Id.: Doy gracias á María Aux. por un favor recibido y mando una limosna. — *Pia Tellez de Ruiz*, *Feliciana Paladino* y *Emilio Malespin*, de Id.: Damos gracias á M.^a Aux. por favores recibidos, y mandamos 40 cv. cada uno. — *María Emilia Gómez de Robledo*, de Id.: Doy gracias á M.^a Aux. por favores recibidos de su mano, y mando una limosna de 50 cv. — *M. Justino Pacheco*, de Arequipa: Doy gracias á M.^a Aux. por haberme curado de una peligrosa enfermedad. — *Domingo Soldati*, de Valparaiso: Hallándome en la necesidad de tener que pagar una crecida suma á mi parecer injusta, empecé con los niños una novena á María Aux. y el asunto resolvióse satisfactoriamente. — *Josefa Pou de Oller*, de Barcelona: Gracias mil sean dadas á mi buena Madre M.^a Aux., por el beneficio que me ha alcanzado, devolviendo la salud á mi hijo que estaba gravemente enfermo y sin esperanza de salud. — *Una devota de M. Aux.*, de Sta. Olalla: En agradecimiento á los muchísimos favores que de esta Reina y Señora de mi alma recibo, remito la limosna de 250 ptas. que quiero se empleen en su honor, y la pido que proteja siempre á toda mi familia, y lleve á la gloria á mis difuntos. — *Una Cooperadora Sales.*, de Puebla: Habiendo sido atacada mi hermana de una insolacion que puso en peligro su vida, y careciendo de médico y medicinas, invoqué á María Aux. y á las pocas horas mi hermana estaba fuera de peligro. — *Luz Ramos de Herras*, de Chalchicomula: Grande era mi afliccion por el estado de una enfermedad grave en los ojos; acudí á María Aux. con una novena, y al concluirla me he visto libre de esta enfermedad. — *M. de los Angeles García*, de Puebla: Estando gravemente enferma de un tumor, temerosa de ser operada acudí á M.^a Aux. con una novena, y antes de concluirla curé de una manera asombrosa. — *M. Lavara* de Id.: Doy gracias á María Aux. por un señalado favor recibido. — *Luis G. Delgado*, de Cuestablanca: Doy gracias á M.^a Aux. por un favor especialísimo recibido de su bendita y adorable mano. — *Una devota*, de N.: Habiendo conseguido el alivio de mi esposo de un cáncer en la garganta, doy gracias á María Aux. — *J. G. J.*, de Puebla: Habiendo tenido aficciones gravísimas, acudí á María Auxiliadora, le pedí con fe que me favoreciese, y no solo me remedió la afliccion, sino otras muchas. — *Pedro C. Ablanach*, de la Hda. de Sta. Ana de Abajo: Hallábame padeciendo hacia seis meses de una enfermedad para mí desconocida, que me ocasionaba unas ansias mortales, con grave riesgo de la vida: hice una novena á M.^a Aux., y bien pronto recobré la salud. — *J. M.*, de Chalchicomula: Estando enferma del corazón, y habiendo visto á muchos médicos para que me quitaran una ansia que me hacía sufrir mucho, sin conseguir nada, acudí á M.^a Aux. y obtuve lo que deseaba. — *N. N.*: Doy gracias á María Aux. y al glorioso Patriarca S. José por haber obtenido la conversion de un miembro de mi familia. — *Dolores Manleon*: Hallándome yo enferma de la vista, y mi hija de ataques epilépticos y mi hijo de fiebres, acudí á M.^a Aux., y esta buena Madre dignóse oirme. — *Dolores Rivadeneira*, de Puebla: Habiendo agotado todos los recursos que á mi alcance estaban para lograr que una persona me pagase lo que me debía, perdida ya toda esperanza, acudí á María Aux., y al terminar la novena recibí el dinero. — *Pascuala Rosete*: Deseando una colocacion para mi esposo, me encomendé á María Aux. y la obtuve. — *A. T.*, de Orihuela: Doy gracias á María Aux. por un gran favor alcanzado. — *J. V. M.*, de Sta. Ana (Costa Rica): Desde hace muchos años padece mi esposa un fuerte dolor de cabeza, que le pone sin accion en el cuerpo, pues siente que la cabeza se le abre, durándole algunos días, despues de muchos remedios. Ultimamente le atacó con tanta fuerza, que los remedios fueron inútiles. Invoqué á María Aux., le hice varias promesas, y la enfermedad desapareció inmediatamente. Una Coop. Sales. de Méjico; Carmen Berenguer, de Pinoso; M. Lavara, de Puebla; Angel Díaz, de Sta.

Cruz de Campero; G. S. H., de Salamanca; Sor M.^a del Carmen Suarez, de Sevilla; Luis González, de Madrid, y el Director de la Casa Salesiana de Arequipa nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales **las publicaremos á la mayor brevedad, cuando á cada una la llegue su respectivo turno.**



ESPAÑA

GERONA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

No extrañe V. si con tanto retardo le envío la relacion de la fiesta celebrada en honor de nuestro Patrono S. Francisco de Sales, pues no nos ha sido posible celebrarla hasta el día once de los corrientes; y esto á causa de la *influenza ó dengue*, como aquí se le llama, que de un modo alarmante sentó sus reales en esta capital, principalmente durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero. Muy contadas eran las familias que no tuviesen algún enfermo; hubo algunas que tenían varios contemporaneamente, y otras en que lo estaban todos.

A causa de este importuno huésped, creimos conveniente retardar la fiesta hasta que se hubiese marchado. Pero fué el caso que al marcharse de la ciudad, entró en nuestra casa, precisamente cuando menos lo esperábamos. Y no se crea V. que hayan sido pocos los atacados por tal enfermedad; casi todos tuvieron que pasarla y hubo dos ó tres días que esta casa parecía un hospital. Sin embargo, debemos dar gracias á María Auxiliadora, porque la enfermedad se presentó con caracteres muy benignos.

Fijamos la fiesta para el día sobredicho, é invitamos á nuestro muy apreciado Superior D. Felipe M.^a Rinaldi para que la realizase con su presencia y tuviera la Conferencia á los Cooperadores Salesianos.

Con él, y con algunos días de anticipacion, vino tambien el Rdo. D. Honorato Zóccola, catequista de los artesanos de Sarriá, para encargarse los dos de los ejercicios espirituales de los niños, que con tan buenos predicadores, no pudieron menos de sacar mucho fruto de ellos. Se concluyeron los ejercicios con la Fiesta de S. Francisco, celebrando la Misa de Comunidad nuestro Superior; D. Zóccola cantó el Oficio.

A las tres y media debía verificarse la conferencia, pero media hora antes empezó á llover con tales ganas, que se las quitó á casi la totalidad de nuestros Cooperadores para asistir. No olvide V. la distancia que media entre Gerona y nuestra casa, y la poca comodidad que hay para trasladarse á ella.

En vista de la escasa concurrencia, nuestro Superior se propuso decir solamente algunas va-

labras, para no despedir ayunos á los que con tan buena voluntad habían desafiado las inclemencias del tiempo. Y sucedió que mientras iba hablando, iba tambien aumentando el número de los concurrentes, y esto fué causa de que en lugar de pocas palabras, resultara una regular conferencia.

Como se supone, entre las varias cosas de que trató, y que dejo para no ser largo, una fué la iglesia en construccion, expresando su maravilla al verla tan adelantada, y felicitando á los generosos cooperadores de esta provincia, que con su óbolo concurren para sufragar los cuantiosos gastos que ocasiona. Demostró tambien la absoluta necesidad que tenemos de ella, debiéndose limitar el número de asilados por falta de local. En la colecta que se hizo despues en favor de la nueva iglesia, se recogió una regular cantidad, y esto demostró que los que se habían impuesto el sacrificio de venir, á pesar del mal tiempo, supieron tambien imponerse el de privarse de algún dinero para favorecer obra tan santa.

Entre los demás muy apreciados cooperadores, tuvimos el gusto de ver á la Sra. D.^a Dolores Guitó de Almeda, madrina de la nueva iglesia, y su muy apreciada mamá y distinguida familia.

Antes de la Bendicion con S. D. M., que dió nuestro Superior, los asilados cantaron un motete del maestro Melazzi, que gustó muchísimo.

La fiesta se acabó con un concierto dado en el patio por la banda instrumental de la casa.

Ya dejo dicho que la iglesia está bastante adelantada. Pero me parece que V. no estaría satisfecho si no le dijera á que punto están los trabajos. Para que V. no tenga de mí motivo de queja, y para cumplir con mi palabra de tenerle al corriente de los trabajos, le diré que ya están hechas las bóvedas del sótano, el campanario está tambien acabado, se está dando la última mano á la fachada, las bóvedas de arriba ya están medio hechas y se trabaja en el coro.

Si alguien preguntara quien ha hecho todo esto, yo le contestaré con las mismas palabras de nuestro Fundador D. Bosco, respecto de la iglesia de María Auxiliadora de Turin, á saber: todo lo ha hecho María. Pasan de sesenta los que me declararon haber sido favorecidos por María Auxiliadora, recomendándose á las oraciones de nuestros asilados, ó haciendo celebrar una misa, y todo esto desde que se colocó la primera piedra. Como es natural, casi todos dan una limosna para su iglesia, en agradecimiento del favor recibido. Lo recogido llega actualmente á 9.753 Ptas. Bueno es observar que tal suma ya está desde hace tiempo agotada, porque los gastos pasan ya de 15.000. La Virgen Auxiliadora se encargará de ayudarnos para salir de apuros, favoreciendo á cuantos dan ó prometen dar una limosna para su templo.

Creo conveniente añadir aun una palabra, antes de concluir esta relacion. Como todas las obras de Dios tienen contrariedades, así tambien ésta de la nueva iglesia no podia quedar exenta de ellas. Obra del demonio fué siempre la de procurar de poner entorpecimiento á las obras que deben redundar en mayor gloria de Dios, y esto mismo procuró hacer con nosotros. ¿Y sabe V. cómo? Haciendo correr por aquí la voz de que se nos había presentado un paisano, y sin decir quien fuese, nos había entregado una crecida suma, más que suficiente para cubrir todos los gastos de la iglesia, lo cual es falso de toda falsedad. Creyó el malvado que con esta fábula nos

privaría de ulteriores limosnas y tendríamos que parar las obras. Pero ¡Viva Dios y María Auxiliadora! por esta vez se llevará un solemne chasco, porque las obras siguen y seguirán á pesar suyo, y las limosnas, aunque poco á poco, se van aumentando.

Cuando comencé á escribir esta correspondencia, estaba muy lejos de pensar que resultaría tan larga. No sé explicarme lo que me pasa cuando le escribo á V. Desearía ser breve, y al mismo tiempo decirselo todo, y acabo siempre con ser largo, de lo cual le pido por favor me dispense y me crea suyo

Amfo. in C. J.

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Gerona, 25 de Marzo de 1900.



AMÉRICA

ASUNCION (Paraguay).

(Conclusion). (1)

Y he aquí que llegamos al día de la fiesta. Por la mañana todo el pueblo y gran número de personas, venidas de los pueblos cercanos á caballo y en carretas, asistieron á la celebracion de las Misas, acercándose muchos de ellos á la Sagrada Comunión, con nuestros niños. A las 8^{1/2} dióse comienzo á la Misa solemne, que fué cantada con acompañamiento de banda. Despues del Evangelio, nuestro P. Director, que oficiaba de celebrante, subió al púlpito, y animada su natural elocuencia con la vista del numerosísimo gentío y con el recuerdo del solemne recibimiento, pronunció su discurso con palabras tan llenas de fuego, que arrebató á los oyentes. El Sr. Cura se había situado frente al púlpito, y por todo el tiempo que duró el sermón ni tomó asiento, ni apartó la vista del predicador; cosa que nos edificó á todos. Aquello fué un triunfo de elocuencia de parte de nuestro amado Director, y un derroche de piedad de parte del pueblo.

Terminada la Misa, se organizó la solemne Procesion de Corpus, que aquí se acostumbra hacer el día mismo del Patrono, reservando para la tarde la de éste. Huelgan comentarios sobre lo religioso y solemne del acto; como tambien sobre la piedad y compostura de los devotos. Las primeras autoridades del pueblo hacían acto de presencia, orgullosos de poder tomar parte activa en ella. Se concluyó con el canto de un solemne *Tantum ergo*. Despues de comer y antes de la Procesion que se debía hacer por la tarde, el Sr. Jefe nos invitó á dar una vuelta por el pueblo; y, ¡cosa admirable, Sr. Director! notamos entonces que no tan solo se habían adornado las calles con ocasion de nuestra llegada, sino que habían sido tambien blanqueadas todas las casas, lo que daba un aspecto tan aseado y candoroso, que encantaba. Es más: varias semanas antes de nuestra llegada, el Sr. Jefe Político había invitado á los vecinos para componer la *picada* (camino á través del bosque), porque estaba echada á perder, constituyendo un serio peligro para las carretas. Bastó esta invitacion para que más de 60 hombres se pusieran incondicionalmente á disposicion del Sr. Jefe; así es que en poco tiempo, relativa-

(1) V. BOLETIN de Mayo, pág. 139.

mente al trabajo, arreglaron aquel camino, cortando árboles, rellenando zanjas y hasta desviando el camino donde no admitía compostura, y esto en el trecho de legua y media.

A las 4 se cantaron las Vísperas y se sacó en Procesion al Santo Patrono del pueblo, con la misma solemnidad y con igual devocion que por la mañana. Al terminar dicha procesion, nuestro P. Director subió al primer descanso de la torre ya descrita, y desde allá, teniendo á sus piés al pueblo entero que llenaba la ancha pradera ó plaza, como quiera llamársela, tejió el panegirico del santo, hallando siempre nuevos y bellos conceptos encaminados á enfervorizar siempre más y más á aquellos devotos, que lo escuchaban con creciente avidez. Concluido el sermón, una niña de seis años declamó una muy tierna poesia al Santo, la que, impresa en hojas sueltas, fué repartida á la multitud. Se acabó con la bendicion con el Santo, y acto continuo la banda ejecutó unas cuantas piezas en la plaza. Despues de la cena, ya que el dulce resplandor de la luna y el aire tibio y perfumado invitaban á pasearse, dimos una vuelta con nuestra banda por el pueblo, parándonos para saludar á las familias principales.

Al día siguiente, fiesta de S. Roque, volvimos á repetir la misma funcion del día anterior. Misa cantada con acompañamiento de banda, y sermón del R. P. Turriccia, siempre fecundo y feliz en sus conceptos. Se llevó en procesion la estatua de S. Roque, con la misma solemnidad con que el día anterior se había llevado la del Patrono; fué por último dada la bendicion, poniéndose término á las fiestas religiosas. Por la tarde nuestros niños se divertieron libremente en la ancha pradera, al lado de la iglesia. Los vecinos se divertieron inmensamente contemplando sus juegos; riyéndose porque los muchachos se caían; riyéndose porque se alcanzaban; riyéndose porque se daban pelotazos; en fin, riyéndose porque los niños se reían. Se me olvidaba, Sr. Director, que la noche de nuestra llegada, la escuela de niñas nos dedicó un muy bien preparado certamen, en el que hubo declamaciones y cantos muy variados. Al concluir la velada, el P. Turriccia improvisó un discurso de agradecimiento á la digna Maestra y á sus aprovechadas discípulas. La tercera noche volvimos á rodear el pueblo, saludando á las familias que habíamos dejado la noche anterior. Digno de nota es que en todo aquel día fueron llegando al P. Turriccia cartas y más cartas de felicitacion, que los buenos vecinos llevaban personalmente; pero ¡cosa aún más particular! en cada carta iba incluida alguna limosna; nos felicitaban y socorrian nuestra pobreza, obediendo á una simple indicacion de su digno Cura Párroco.

Aquella noche, última de nuestra permanencia en S. José, fuimos recibidos, al entrar en casa del Sr. Cura, por una luminaria ambulante muy fantástica; eran mujeres, niños y hombres con farolillos en las manos, rodeando al simpático joven Sr. Frutos, el cual nos leyó un discurso de mucho mérito, que declamó con la gracia y el brío que lo caracterizan. Nuestro Director halló todavía palabras y frases nuevas para agradecer por centésima vez estas muestras de simpatía tributadas por el vecindario de S. José á la Sociedad Salesiana. Dirigiéndose en su discurso á las principales autoridades del pueblo, les propuso que eligiesen algún huerfanito más necesitado y lo enviaran al Colegio "Mons. Lasagna," como prenda de gratitud de la Sociedad Salesiana

hacia los vecinos de S. José. Era ya muy tarde, y tras breves preparativos para estar listos para partir al romper el día, fuimos á tomar descanso debajo de los naranjos.

Y aquí, Sr. Director, vienen *le dolenti note*; había llegado por fin el día de la partida. Eran las 11 de la noche y el Sr. Cura todavía daba órdenes á los sirvientes y cocineros atareados en prepararnos el viático. A las 3 de la madrugada empezaron á repicar las campanas para invitar al pueblo á que acudiese á la iglesia, pues los Salesianos se iban. A eso de las cinco, siguiendo el repiqueteo, nos despertamos y dirigimos á la iglesia para cumplir con nuestras obligaciones de buenos cristianos, y á continuacion nos restauramos bien con un abundante y suculento almuerzo. Cargados los bultos en las carretas, pasamos por la iglesia para despedirnos de Nuestro Señor Sacramentado; en la puerta nos esperaba el Colegio de varones uniformado, con á la cabeza su digno preceptor, que nos leyó un discurso de despedida; despues de él, tomó la palabra uno de los mayorcitos en nombre de sus compañeros, con el mismo fin de darnos la despedida. A estos contestó nuestro querido Director, aunque con palabra poco segura, embargado por la emocion. Luego, como á la venida, empezó á desfilar una procesion imponente, tanto más en cuanto que reinaba entre tanta multitud de personas un riguroso silencio; el dolor ataba las lenguas. El R. Cura Párroco tomó de la mano á nuestro Director, y así fué caminando, caminando silencioso con la cabeza baja, sin dar ningún viva. Así fuimos hasta casi un kilómetro del pueblo, sin que ni el Sr. Cura, ni la gente que nos seguía diesen señal de querer volverse; hasta que por fin, aprovechando nuestro Sr. Director, del paso de un pequeño arroyuelo, rogó encarecidamente al Sr. Cura que no se cansase tanto, pues ya estaban lejos del pueblo. El Sr. Cura no tuvo fuerzas para resistir ni para decir nada; echó los brazos al cuello del P. Turriccia y dió rienda suelta á sus lágrimas; los músicos perdieron su brío y hubo que concluir la pieza que tocaban, casi de improviso; los piadosos feligreses que nos rodeaban, al contemplar al anciano Cura tan conmovido, ó lo acompañaban en el llanto, ó bien, haciéndose los distraídos se daban vuelta á otro lado conteniendo á duras penas las lágrimas. Por fin hubo que decidirse, y despues de abrazado repetidas veces al buen Cura, salvamos de un salto el riachuelo, subimos en nuestros caballos, los niños se alojaron en las carretas y nos alejamos, acompañados por muchos hombres á caballo. El Sr. Cura, de pie en medio de sus queridos feligreses y sin poder articular palabra, quedó con el sombrero en la mano, agitándolo siempre que uno de nosotros se volvía para darle un último á Dios. Al entrar las carretas en la *picada*, que antes habíamos pasado durante la noche, los niños bajaron de ellas, quitaron el uniforme y empezaron á perseguir pájaros y monos, que abundan en el bosque. Parecía del todo imposible la caza de este último animal, no contando con ningún arma de fuego, y el Sr. Jefe, que había quedado con nosotros para acompañarnos hasta Caballero, se reía muy á su sabor al pensar en los girones de camisa que los inexpertos cazadores dejarían como trofeo por el bosque; pero tanta maña se dieron los diablillos, que lograron encerrar en un círculo á toda una familia de monos. Ya la victoria era segura; los gritos de júbilo llegaban al cielo, y certeras las pedradas al cuerpo de los animales, que no te-

nian otro escape que las copas de los árboles. Nuestro Director y todos bajamos del caballo y nos internamos en el bosque para presenciar la caza; era el momento oportuno; el mono más viejo, al ver cortada su fuga por otro pequeñito que se asía de él, dióle tal bofetada, que el pobre rodó por el suelo, donde lo atraparon los niños; fué atado fuertemente y llevado al Colegio, donde ya vive contento. Con las provisiones que teníamos en las carretas, pudimos almorzar espléndidamente, á la mitad de nuestro viaje. Pernoctamos al pié de la cordillera, la cual pasamos al despuntar el alba del siguiente día, no siendo prudente pasarla de noche por lo peligroso del camino. A eso de las 8¹/₂ ya estábamos en la estación de Caballero. Nos despedimos con mucho sentimiento y cordialidad de nuestro amigo el Sr. Jefe Político; y á las 9, embarcados en el tren, volvíamos para nuestro querido Colegio de Asunción con mil gratas impresiones de tan hermoso paseo, que deseamos se repita otro año y otro mientras continúen en S. José las simpáticas personas que nos hicieron tan placentera nuestra permanencia en dicho pueblo.

Sr. Director; he concluido mi charla. Si fuera de algún provecho para los lectores del BOLETÍN, sea gloria á Dios; y si en cambio fuere de mortificación y penitencia para algún purista, también sea gloria á Dios; porque con esto habría ganado méritos para el cielo. Mande V. como guste, y ruegue al mismo tiempo por este

S. S. y hermano en Jesús y María
J. N., Pbro.

Asunción, 29 de Setiembre de 1899.

— O — + — O —
CALLAO (Perú).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Por encargo del Sr. Director de nuestra casa de Lima, doyle relacion de la hermosa fiesta que celebramos en nuestra casa de Breña el día 29 de Enero, solemnidad de nuestro Patrón S. Francisco de Sales, con motivo de la bendición de la nueva Iglesia, erigida aquí en breve tiempo.

Nuestro Colegio del Callao, con su personal docente y los cantores, se unió á los amigos limeños, para dar mayor solemnidad á la fiesta, pero lo que dió mayor realce é importancia al acto y suplió á la pobreza de la nueva Iglesia, aun no concluida, pues falta ser decorada en su interior y acabada en su exterior, fué la presencia de tres dignísimos Prelados, que se ofrecieron gustosos á prestar y dar una señal más de cariño á los Hijos de D. Bosco.

La bendición de la nueva Iglesia, la hizo la tarde del domingo 28, el Sr. Arzobispo de Lima, que despues de concluir dirigió la palabra á los buenos Cooperadores, fieles y niños presentes, alabando la Obra de D. Bosco y haciendo ver cómo una nueva Iglesia es el centro de una nueva vida. y en el concepto de D. Bosco la Iglesia era el principio de la reforma de los corazones tiernos de la juventud. Exhortó, en fin, á todos para que se desengañaran, porque era tiempo de seguir las luces que salen de la Iglesia, es decir, la fe, y que no debemos dejarnos enredar por ciertas gentes,

que no quieren ya esta fe salvadora del mundo.

La primera Misa en la nueva Iglesia, que fué también de Comunión general, la celebró el Sr. Delegado Apostólico, Ilmo. Sr. D. Pedro Gasparri, el día del Santo: á la solemne asistió el Señor Obispo de Riobamba (Ecuador), Señor Dr. D. Arsenio Andrade; tejió las glorias del Santo el Sr. D. Emilio Matovelle, fundador de los Oblatos de María, desterrado de la patria del gran García Moreno, como el Obispo de Riobamba.

Por la tarde, nuestro nuevo Prelado administró la Sta. Confirmación, concluyéndose la fiesta con la bendición con S. D. M.

El día siguiente celebróse una Misa solemne en sufragio de los Bienhechores difuntos, y el 30 la de aniversario por el alma de nuestro Padre D. Bosco.

Dios bendiga á todos nuestros bienhechores, á nuestros niños y especialmente bendiga y remunerere á los celosos y benignos Prelados, que con su palabra y presencia tanto realce dieron á estas sencillas fiestas salesianas, que abren el año 25 de la Obra de D. Bosco en la América Latina.

De V., Sr. Director, S. S. y hermano

ANTONIO SANI, Pbro.

Callao, 11 de Febrero de 1900.

VALPARAISO (Chile).

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO.

TAMBIEN Valparaiso puede empezar á figurar en el campo de la Obra Salesiana. Hace ya seis años que la caridad sin par de la bondadosísima Sra. Cooperadora Doña Juana Ross de Esdwads nos llamaba á ésta y nos colocaba en la deliciosa Quinta Waddington, que ocupa uno de los lugares más hermosos é higiénicos de la ciudad. Desde entonces, trabajamos con ahinco por el bien de la juventud de este puerto, ya sea con los talleres, ya con los estudios y oratorios festivos. Sin embargo, lo reducido del local limitaba nuestra acción, no pudiendo tener si no unos 140 internos.

Deseosa la Mamita de los Salesianos Porteños de dar á su celo una esfera más amplia, con verdadera magnificencia digna de su gran corazón, ponfa manos á una obra el año pasado, por la cual merecerá por siempre jamás la gratitud de los Salesianos y de la juventud desamparada de este puerto. Ideó, pues, un espléndido edificio nuevo para artesanos, con amplias modificaciones en el antiguo. El nuevo departamento, separado del otro solamente por la capilla, colocada en el centro de la Quinta, viene á tener más de 100 metros de largo, con todas las comodidades posibles para salones, talleres y sobre todo para dormitorios, que son admirables por su elegancia, limpieza é higiene.

En cuanto esté acabado, podremos tener unos 200 artesanos y otros tantos estudiantes, formando así una Casa Salesiana bastante numerosa.

Con grandes fiestas procuraremos inaugurar los nuevos edificios, una vez que estén concluidos, lo que no será hasta Marzo del 1901.

Un artístico salón-teatro, en construcción, nos dará comodidad para festejar á nuestros buenos Cooperadores, y alegrar á los niños que la Virgen Auxiliadora nos irá mandando para hacerles felices; y estos niños no dejarán por toda su vida

de ensalzar con nosotros al gran D. Bosco, y á la que para ellos es bondadosísima madre.

Ruegue V. á Dios para que nuestro risueño porvenir sea cuanto antes una consoladora realidad.

Afmo. her. in C. J.

DOMINGO SOLDATI, Pbro.

Valparaíso, 13 de Febrero de 1900.



Rdo. D. Luis de Julian y Sequedo.

EL día 10 de Marzo falleció en la ciudad de Gerona este insigne Cooperador Salesiano. Con cuanta predilección mirase nuestra Obra, bien se manifestó en los primeros días de la instalación de la Colonia Agrícola en aquella capital, cuando nuestros hermanos, faltos de todo, vivían en una casa alquilada. Les hacía frecuentes visitas, enterándose de sus necesidades y ofreciéndose en todo lo que les hiciera falta; y en más de una ocasión les sacó de verdaderos apuros.

Siendo simplemente beneficiado, su sueldo no era muy crecido, y por esto ahorra en todo lo que podía para favorecer á las obras piadosas y la educación de la juventud desvalida.

Era un sacerdote ejemplar en todo, y muy estimado de cuantos tuvieron la dicha de conocerle y tratarle.

Desde hacia algunos años, su salud dejaba algo que desear. Con todo, no perdió nunca la tranquilidad y conformidad con la santa voluntad de Dios.

Su muerte fué la de los santos. Encomendamos su alma á las oraciones de nuestros beneméritos Cooperadores.

D.^a Casilda de Iturrizar y Urquijo viuda de Epalza.

BENDITA sea su memoria! Ha muerto, y alborazan para su nombre los resplandores de nueva y más gloriosa vida. La muerte respetó aquella existencia bienhechora hasta la senectud avanzada (1818-1900), desenvuelta, en su largo curso, sin apenas dolencias, placidamente extinguida por el rigor de las leyes naturales, para dar margen á los vuelos de la inmortalidad.

Durmió en el ósculo del Señor, confortada con los Santos Sacramentos y todos los auxilios espirituales, bendecida además en nombre del Pontífice; bendecida, llorada y aclamada por los ministros y los amigos de Jesucristo.

Quiso Dios que sobreviviera ella á sus hermanos,

á sus cercanos parientes, á respetables amigos, todos más jóvenes, para descansar en los brazos amorosos de sólo su ángel inspirador: la caridad.

Copiamos de la prensa bilbaina: « Su muerte fué en el ósculo del Señor, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición Apostólica: la noticia se extendió por Bilbao como una nube de tristeza: sin haber invitado á nadie, concurrió á su entierro y funerales todo lo más saliente de nuestra capital, formando en el cortejo fúnebre secciones de los Colegios del Corazón de María y demás fundados por la difunta, y en el duelo, que presidieron los Sres. Presidentes de la Diputación y Excmo. Ayuntamiento, D. Victoriano de Zabalinchaurreta, D. Tomás Epalza, D. Benigno Chávarri con los venerables Párrocos de San Antón y Santiago, vimos confundidos en los mismos afectos de simpatía y luto por la difunta á los miembros de todas las Juntas con sus Presidentes, comisiones de todas las Órdenes religiosas, muchísimos sacerdotes, el clero de todas las parroquias y una selecta y numerosísima concurrencia, elementos todos que en pos del modesto féretro que escondía los restos de la llorada dama bilbaina, venían á dar idea y semejar algún tanto la profunda y extensa estela de dolor que á su muerte ha dejado entre nosotros la opulenta y caritativa viuda de Epalza. »

A su generosa é inagotable caridad se deben: Iglesia, residencia y Escuelas del Sagrado Corazón de María, en Bilbao. — Escuelas de la calle del Tivoli, cedidas al Excmo. Ayuntamiento. — Escuelas nocturnas para obreros y cigarreras de la calle de la Ronda. — Casas y solares para el establecimiento del Patronato de Obreros, é iglesias de las Siervas de Jesús, Ministras de los enfermos. Llevó acabo además otras obras de grandísima importancia, siendo cuantiosos los donativos que distribuía en favor de toda clase de Obras piadosas y Comunidades y Asociaciones religiosas; aparte de la protección á muchos jóvenes para seguir carreras eclesiásticas ó civiles; dotes para doncellas pobres, pensiones á familias vergonzantes, préstamos incobrables, suscripciones para todas las peticiones, establecimientos, calamidades, necesidades generales y particulares.

Esto es lo de bulto y relieve; lo que aparece á los ojos del público y se ha celebrado con aplausos. Mas la señora formaba empeño en que se mantuvieran ocultas sus limosnas abundantes, y su gozo principal estribaba en favorecer á familias decaídas de alta posición, manteniéndolas bajo su sombra con decoro y silencio.

La Obra Salesiana no ha sido una de las menos favorecidas de tan caritativa y piadosa señora. Amante cuanto más del pobre pueblo, no podía menos de mirar con predilección una Obra como la nuestra, cuyo principal objeto es precisamente la moralización de los niños pobres y abandonados. Muchos son los beneficios de que los Salesianos de Bilbao van deudores á esta Señora, cuyo santo recuerdo conservarán siempre. ¡Densanse en paz tan virtuosa y santa Señora!

Don Evaristo Carabias Yuste.

MURIÓ en Béjar el 2 de Abril, despues de una enfermedad larga y penosísima, durante la que dió repetidas muestras de paciencia y resignacion cristianas, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendicion de Su Santidad, y contando 39 años.

Don Evaristo Carabias Yuste nació en Béjar de padres cristianos, que le educaron en la Religion y en la piedad desde sus años infantiles; estudió la carrera eclesiástica en Plasencia y, ordenado de sacerdote, desempeñó durante algunos años el cargo de mayordomo del Seminario, por nombramiento del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, que le designó despues para coadjutor de la parroquia de San Juan, en la que fué bautizado y ha muerto. En Plasencia dejó gratos recuerdos de sus iniciativas, actividad é interés en el cumplimiento de los deberes que le fueron encomendados.

En Béjar hizo mucho y bueno que Dios no dejará sin recompensa, si es que ya no se la ha concedido.

Sin hablar de su asiduidad diaria en el confesionario, ni de sus trabajos en el púlpito, cuando tenia salud para ello: sin recordar que fué director de las Hijas de Maria y que lo era aún, cuando ha muerto, de la Congregacion de San Luis; sin mencionar su caridad para con los pobres, que pueden testificar su generoso desprendimiento; sin traer á colacion el concurso que prestó para la ereccion de la capilla de las Hermanitas de los ancianos desamparados y para las obras de reparacion y embellecimiento del Santuario de nuestra excelsa Patrona; sin pararnos en otros hechos de su vida, no podemos dejar de consignar dos sucesos de gran importancia y trascendencia indudable en los que tomó parte principalísima, y cuyos beneficiosos resultados saben y sabrán apreciar cada vez más, á medida que más se vayan conociendo, los buenos bejaranos.

Nos referimos á la fundacion del Colegio que en esta ciudad tienen los Hijos de Don Bosco y á la venida de los religiosos Franciscanos al Castañar.

La fundacion del Colegio Salesiano, en el que, además de darse instruccion y educacion á muchos alumnos, se hallan acogidos, para participar gratuitamente de iguales beneficios, recibiendo tambien en la misma forma alimento, vestido y habitacion varios pobres huérfanos, débese, despues de Dios, en primer término á la piadosa y caritativa Señora que todos conocemos, y en segundo á nuestro amigo inolvidable.

Y, antes de ver en él asilados á los hijos de nuestros obreros que quedaron sin padres, ¡cuántos trabajos y cuantos esfuerzos, cuántos sufrimientos y cuántas tribulaciones!...

La venida de los religiosos Franciscanos al Castañar tambien se debe, despues de Dios, primeramente á la familia que ha costado las obras de la casa en la que los religiosos residen, y en segundo lugar á dos sacerdotes bejaranos, uno de los cuales era nuestro amigo muy querido.

¡Páguete Dios en el cielo, si es que ya no lo ha hecho, cuanto bueno, y no fué poco, hizo en la tierra!

NOTICIAS Y VARIEDADES

ITALIA

S. S. León XIII y la Obra Salesiana en Malta. — Enterado el Padre Santo del ardor con que los Cooperadores de Malta trabajan para conseguir una fundacion Salesiana, dignóse benigneamente demostrarles su benevolencia y mandarlos una bendicion especial, dirigiendo por mediacion de su Cardenal Secretario, la siguiente carta á los Sres. D. Pablo Sammut y D. Alfonso Galea.

RESPECTABILÍSIMOS SEÑORES:

El Padre Santo ha sabido con singular complacencia que muy pronto ha de fundarse en Malta



Malta.—Vista de la Catedral.

una Casa Salesiana, debido á la iniciativa de un insigne bienhechor y á la loable cooperacion de Vdes. Conociendo S. S. el bien grande que los hijos de D. Bosco hacen doquiera son llamados, se complace en la esperanza de que los católicos malteses han de entrar muy pronto en la participacion de ese bien; y este su gozo ha crecido de punto al saber que se tiene tambien el proyecto de levantar una iglesia que se confiará á los mismos beneméritos Salesianos, pues de este modo los católicos malteses, en modo especial los jóve-

nes, tendrán mayores facilidades para el cumplimiento de sus deberes religiosos.

En su consecuencia, el Padre Santo me ha ordenado de hacerles presente á Vdes. su augusta satisfaccion al conocer el proyecto del nuevo Instituto, y deseando que cuanto antes quede terminado, se ha dignado de dar una especial



Malta.—Interior de la Catedral.

bendicion así á los promotores como á cuantos contribuyan á la realizacion del proyecto.

Al cumplir, sumamente complacido, el venerando encargo de S. S., me es grato ofrecerme con la más distinguida consideracion

De Vdes. afmo. S. S.
Cardenal RAMPOLLA.

ESPAÑA

Oratorio de S. Francisco de Sales de Madrid.— Con este título escribe las siguientes importantísimas líneas la excelente revista católica de Madrid *La Lectura Dominical*, órgano del Apostolado de la Prensa, que tanto bien está produciendo desde su fundacion.

« Nunca nos cansaremos de encomiar la importancia de las instituciones cristianas que se proponen educar á la niñez desvalida, capacitándola para ser parte útil de la sociedad, donde honradamente se gane el sustento. Al ver á los modernos pueblos corrompidos en la inteligencia y en el corazón por todo linaje de errores y concupiscencias, sírvenos de consuelo el pensar que acaso tras de estas generaciones malditas vendrán otras que levanten sobre las ruinas de los pueblos podridos, otros fuertes, sanos y prósperos.

Por eso el problema de la educacion de la niñez es el primero de los problemas sociales, y en los tiempos presentes es de una importancia inmensa. En efecto: destruido el hogar doméstico por la corrupcion general de las costumbres y por el trabajo de la mujer en fábricas y talleres, los niños, solos y abandonados, se crian en medio del arroyo, siendo fácil campo para toda suerte de cultivos patológicos, así en el orden físico como en el moral. Nunca se han visto tantos niños desamparados como en estos tiempos, ni nunca tampoco se llegó á la infame explotacion de la infancia, que es horrible deshonor de

la industria moderna. Las estadísticas médicas y penales, en relacion con la niñez, son desconsoladoras. Urge, pues, una vigorosa campaña de proteccion á la infancia desvalida, en la que entren todos, gobiernos, corporaciones, sociólogos y particulares. El mal es gravísimo, y los medios de curacion han de ser enérgicos y costosos.

Para esta santa labor, nadie mejor que las instituciones religiosas nacidas *ad hoc* en presencia de la grave necesidad. Entre ellas se cuenta la admirable de D. Bosco, que recientemente ha inaugurado con suma pobreza una casa en Madrid, con el título de *Oratorio de S. Francisco de Sales*. Todo el mundo sabe lo que esto significa, y cómo realizan los salesianos la ardua tarea de educar á los jóvenes en la virtud y en el trabajo, cristianizando el taller, que es la gran necesidad de los tiempos modernos.

La mies que los hijos de Don Bosco encuentran en Madrid es abundantísima: por todas las calles de esta corte pululan muchachos desvalidos, *golfos* despreciados, los cuales, con la ayuda de las personas caritativas, podrían hallar su puerto de salvacion en el *Oratorio de S. Francisco de Sales*. La mies es abundante: faltan recursos con que aprovecharla. Piensen los católicos de Madrid que pocas obras serán tan aceptas á los ojos de Dios como éstas que se hacen en obsequio de los niños, que Jesús distinguió con santa predileccion, y que la moderna sociedad positivista explota de un modo infame. »

Instalacion de los Salesianos en Ciudadela.— Copiamos del *Boletín Oficial* del Obispado de Menorca.—La Obra Salesiana fundada en esta ciudad desde hace muchos años por el Pbro. D. Federico Pareja Mesa, Beneficiado del Concordato de esta Santa Iglesia Catedral, y sostenida por el mismo con celo incansable, digno de todo encomio, acaba de recibir nuevo y definitivo impulso con la instalacion de los religiosos de la Congregacion Salesiana, recién llegados á Ciudadela para hacerse cargo de la Obra.

Con este motivo, el Oratorio Salesiano de esta ciudad dedicó á María Auxiliadora, el día del Patrocinio de la Santísima Virgen, solemnes fun



Malta.—Vista del puerto.

ciones de acciones de gracias, celebrando por la mañana á las siete y media Misa de Comunión general para los alumnos del Oratorio y devotos de María Auxiliadora, y Misa solemne á las diez por la música del Oratorio, predicando el Rdo. P. D. Francisco Atzeni, Pbro. Salesiano, Director

de la nueva Casa de Ciudadela. Terminada la Misa, se cantó el *Te Deum* por el Clero y la Capilla de la Iglesia de María Auxiliadora.

Por la tarde tuvo lugar en el salón de actos del Seminario una reunion convocada y presidida por el Excmo. Sr. Obispo, á la cual asistieron las dignísimas autoridades de la poblacion, Ilmo. Cabildo y distinguida concurrencia que llenaba por completo el espacioso salón. Abierta la sesion, el coro y banda del Oratorio ejecutaron un himno de María Auxiliadora. Despues el Rdo. Sr. Pareja leyó una memoria de los trabajos por él realizados en pro de la Obra Salesiana de Ciudadela, desde el día en que concibió la idea de fundarla en esta ciudad hasta que cumplida ya su constante aspiracion de ver instalados en la misma á los religiosos de la Congregacion Salesiana, les hacía entrega generosa del fruto de sus trabajos de más de doce años, seguro de que la Virgen Auxiliadora, con cuya ayuda la había sostenido y fomentado él hasta el presente, la mantendría en adelante, concediendo una vida próspera á la Obra Salesiana de Ciudadela para gloria de Dios y honor de la Congregacion religiosa de D. Bosco, y para provecho de la juventud de esta ciudad y satisfaccion y recompensa de los esfuerzos con que muchas personas le habían apoyado en su obra como cooperadores de ella.

Los jóvenes D. Gaspar Capella y D. José Turdirí recitaron hermosas composiciones poéticas en alabanza de la Obra Salesiana, y los niños del Oratorio cantaron un inspirado coro titulado *La Gratitud*, terminado el cual se levantó el Excelente Sr. Obispo, para dirigir su palabra á los concurrentes. Empezó su discurso diciendo que precisamente hacía pocos días se había celebrado en la Universidad de Valencia una reunion para tratar de la instruccion integral de la niñez. Aquella reunion, decía, por la reconocida ilustracion de las personas que á ella concurrieron y las muchísimas adhesiones que recibió, contándose entre ellas desde la del Presidente del Consejo de Ministros y las de los periódicos de mayor circulacion de Madrid, hasta las de maestros de escuelas elementales y directores de revistas de las provincias más distantes de España, es una prueba cumplidísima de que hay necesidad de mejorar la instruccion de los niños, y de que esta necesidad es general. Se extendió en algunas consideraciones para demostrar que esa necesidad se dejaba sentir tambien en esta ciudad, donde á pesar de haber maestros competentísimos, se había dado el tristísimo caso de ofrecer á los niños, en cierta escuela, como único libro de texto, un periódico anarquista. Dijo que la Iglesia, lejos de ser una piedra estacionaria, caminara á través de las edades como nave que sigue siempre su rumbo hacia los puertos de bienandanza, y sabía acomodarse en todo tiempo á las necesidades de la sociedad; y que así como en los siglos medios supo vestir á sus hijos con el tosco sayal franciscano para refrenar con su humildad el orgullo de los Señores feudales y remediar de este modo las necesidades de aquellos tiempos, tambien en los presentes ha sabido formar los corazones de los religiosos consagrados á la enseñanza para que pudiesen, llenos de abnegacion y de espíritu de sacrificio, consagrarse á la instruccion y educacion cristiana de la niñez, verdadera enseñanza integral, y única sólida y verdadera, pues hasta entre los mismos que abominan de la religion y alardean de impiedad, se ha dado el caso de no querer confiar la educacion de sus hijos más que

á los institutos religiosos que se consagran á ese objeto. Hizo á este propósito una hermosa descripcion de la simpática figura de D. Bosco, atrayéndose á sí á los niños y consagrándose á su cuidado, y ponderó los grandes beneficios que podría reportar Ciudadela de la instalacion de los religiosos Salesianos; instalacion que él tenía por providencial y por especial gracia concedida á esta ciudad por María Auxiliadora, pues tan solo así se puede explicar que se superasen dificultades imprevistas que se oponían á la realizacion de la obra. Exhortó á todos los allí presentes, á quienes tenía la mano en demanda de ayuda para el sostenimiento de la fundacion salesiana, á que prestasen su apoyo á la obra que él estaba dispuesto á favorecer en todo, hasta donde alcanzasen sus fuerzas. Felicitó á Ciudadela porque podía contar ya con una comunidad religiosa de hombres, de la que carecía, y de la cual estaba necesitada; porque, yo, decía, yo que por razón de mi ministerio tengo el deber de pulsar los pueblos cuya direccion se me ha encomendado, he visto con dolor que éste presenta los síntomas de la fiebre de las pasiones por que se sienten devorados los pueblos modernos; y si queremos tener alguna esperanza de verdadera regeneracion social, no podemos abrigarla fundadamente si no es preservando á la niñez de la corrupcion que hoy día lo invade todo, y procurando que se forme cristianamente su corazón al propio tiempo que se ilustra su inteligencia, como saben hacerlo, según es su mision, los religiosos salesianos que hoy se instalan en esta ciudad. Por esto son tan beneficiosas para la sociedad las congregaciones religiosas consagradas á la enseñanza, y por eso, exclamó, es precisamente por lo que tanto se las persigue y difama en nuestros tiempos. Porque si la prensa corrompida publica á diario imputaciones calumniosas contra venerables institutos religiosos, es tan solo, dijo brillantemente el Sr. Obispo, porque comprende que ellos son como otras tantas sociedades de salvamento que van cruzando los alborotados mares de las pasiones y recogen á los naufragos para conducirlos al puerto de salvacion; y si hay tantos que los maldicen, es porque son muchos los que desean negociar con el honor de los hombres y no pueden consentir que se les arrebaten las almas de los que ellos querrian contar entre sus víctimas. Por esto, añadió que se consideraba muy honrado al presentar á los religiosos salesianos que venían á esta ciudad para trabajar en favor de los intereses morales de la misma, y contribuir de este modo á su regeneracion social, y que abrigaba la esperanza de que esta Obra salesiana había de tener una vida próspera y floreciente, porque acababa de ser consagrada con el sacrificio heroico que hacía el sacerdote que la había iniciado, sostenido y fomentado durante tantos años y que se disponía á dejarla precisamente cuando era llegado el momento de recoger el fruto de tantos trabajos. Y no conozco, dijo el Sr. Obispo, ningún sacrificio que sea inútil é infructuoso. Dedicó con este motivo frases de elogio al Sr. Pareja, dió las gracias á todos los que habían asistido á la reunion, y finalmente indicó que en breve procedería á la constitucion de una junta protectora de la Obra Salesiana de Ciudadela, para que entendiese en todo lo referente á la misma. El discurso del Sr. Obispo fué muy aplaudido.

Nosotros, al reseñar esta reunion, enviamos nuestra cordial bienvenida á los religiosos salesianos que acaban de instalarse en esta ciudad,

y hacemos votos para que sus trabajos reciban la bendición del Señor y redunden en mayor aumento de su gloria y beneficio de la sociedad ciudadelana.

Fiesta de S. José en las Escuelas Salesianas de Sarriá. — Fué precedida este año de los 4 días de santos espirituales ejercicios, que nuestro Reglamento prescribe para el tiempo Pascual, preparación óptima y de felices resultados, y medio el más seguro para estar todos alegres, pues sabido es que no hay talismán más precioso para los corazones, que la gracia de Dios. Inauguróse con gran repiqueteo de campanas y estrepitosos truenos, especie de despertador reservado para nuestras grandes festividades, y los espaciosos patios, engalanados con múltiples y vistosas banderas y artístico arco de follaje y flores, pregonaban también á su manera la festividad del día.

La Misa de Comunidad, que fué á las 7 $\frac{1}{2}$, la celebró el Sr. Director, y en ella hicieron su primera Comunión 26 niños del Colegio; almas inocentes y puras, que al recibir á Dios dentro de su pecho, llenaban de gozo á los Angeles del Cielo y de dulces lágrimas los ojos de sus queridas madres, que á poca distancia los contemplaban. Fué el oficio solemne á las 10 $\frac{1}{2}$, cantado por el Sr. Inspector con pompa de Catedral, ya por la majestad y porte piadoso del joven y numeroso clero, que en ordenada y progresiva fila precedía á los ministros y celebrante, ya por el severo y profuso adorno de los altares, ya, en fin, por el concurso de cantores que con gran perfección interpretaron la Misa concertada á tres voces del maestro Terziani, con acompañamiento de orquesta. El R. Dr. Don Miguel Mir, Pbro., desde la Cátedra Sagrada supo poner muy bien de manifiesto, con argumentos de los Santos Padres, la gran santidad que poseía el glorioso Patriarca S. José, á juzgar por su dignidad de padre putativo, tutor, ayo y custodio de Jesús y esposo de María Santísima.

Por la tarde, á las 2, tocó la Banda de estas Escuelas varias alegres piezas de su repertorio, hasta las 3 $\frac{1}{2}$ en que empezaron las Vísperas solemnes. Concluidas éstas, hubo imposición de medallas á más de 50 alumnos, que unos bajo la bandera de S. José, y otros bajo la de S. Luis, ingresaban como Congregantes de dichas Asociaciones. A continuación de este acto, se organizó la procesión, que recorrió todo el interior y exterior de este grande edificio, precediendo la Cruz; detrás de ella, en dos largas filas, los alumnos de la Casa, niños de primera Comunión, pequeño clero y Comunidad en número de 400; en el centro marchaban los estandartes de las Asociaciones de S. Luis y S. José, y detrás la imagen de éste, llevada en hombros por cuatro robustos jóvenes artesanos, cerrando la procesión el Sr. Superior, revestido de capa pluvial, diácono y subdiácono, de acompañantes y Banda de estas Escuelas. De regreso cantóse un bonito *Tantum ergo*, y terminó la fiesta religiosa con la bendición con S. D. M.

Los entretenimientos que después hubo, fueron varios; se elevaron globos, se hizo una rifa de una preciosa estatua de S. José bronceada, repartiéronse estampas y caramelos, y no faltaron juegos y animación capaces de poner cara de pascua al más abstraído.

Por la tarde se puso en escena el drama *San Vito*, y así terminó esta fiesta de tan gratos re-

cuerdos para todos, completa y satisfactoria como nunca se había pasado, según confesión de muchos.

Oratorio de D. Bosco, de Santander.

— De la notable pastoral que, con motivo de la cuaresma, ha dirigido á su clero y fieles el sabio y virtuoso obispo de la diócesis, entresacamos los siguientes párrafos referentes á los Salesianos.

Ya que hemos mencionado á los niños, conviene que fijemos nuestra atención en esos pobrecitos que, huérfanos ó abandonados de sus padres, vagan por las calles medio desnudos y hambrientos, sin tener donde recogerse ni de día ni de noche: niños miserables, más que en el cuerpo en el alma, que arrastrados por otros maliciosos, ó llevados de su propia miseria, se hacen delinquentes aun antes de conocer la responsabilidad de sus actos; y si la caridad no los abriga en su seno, irán á aumentar la población de las cárceles y de los presidios. — Esos niños, amados de Jesucristo, son dignos de nuestra conmiseración. ¡Dichoso, ha dicho David, el que cuida del pobre y del necesitado! Lo que hiciéremos con esos pequeñuelos, Jesucristo lo remunerará como si á El mismo lo hubiéremos hecho. — Demos, pues, pan á esos que tienen hambre, vestido á esos desnudos, y albergue á esos desamparados. Y, pues, la obra de caridad aislada no puede ser adecuado remedio á sus necesidades, procuremos buscar para esos infelices un lugar en los asilos benéficos y caritativos, donde puedan hallar no sólo el alimento corporal, sino el pan del espíritu.

Entre otros Asilos que vosotros conoceréis, es recomendable el Instituto Salesiano, que hace de los pobrecitos niños abandonados y desvalidos el objeto preferente de sus desvelos y cuidados. Gran número de ellos viven amparados en la pequeña Casa de los Salesianos de Santander: mucho más crecido sería ese número el día en que el magnífico edificio, que esos heroicos sacerdotes tienen en construcción, se viese terminado. La escasez de recursos tienen en suspenso las obras: sería, pues, muy del agrado de Dios la limosna que en este *Año Santo* diéramos para continuarlas. — Démosla con gusto: que la limosna, mayor ó menor, según la posibilidad de cada cual, á más de ser homenaje agradable á Jesucristo, sirve admirablemente para alcanzar el perdón de los pecados, ó de la pena debida por ellos, conforme á lo que está escrito: *Redime tus pecados con limosnas: ella libra de la muerte y hace hallar la vida eterna* (Dan. 4: Tob. 12.).

S. SALVADOR

La Congregación Salesiana. — Con este título ha publicado el Rdo. Sr. D. Baltasar Castro un notable artículo en la preciosa revista el *Mensajero del Divino Corazón*, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

Cuando en el mes de Abril de 1897 vimos aprobada por el Poder Ejecutivo la contrata celebrada entre el Ministro de Fomento y el Presbítero Angel Piccono, á nombre de la Congregación Salesiana establecida en Turin, para fundar en el Salvador una Escuela de Artes y Oficios, incluso el ramo de Agricultura, nos sentimos poseídos de no poca satisfacción, nacida de la esperanza de ver pronto en nuestro país un Establecimiento de enseñanza dirigido por Padres Sa-

lesianos, de quienes, si bien sólo teníamos escasos informes, éstos eran bastante halagüeños y más que suficientes para esperar un buen resultado.

Posteriormente hemos tenido ocasión de leer algunas obras y periódicos referentes á la Institución Salesiana y á su admirable y sabio fundador, don Juan Bosco, llamado con justicia *El*

su parte, sin muchos esfuerzos, logra también que vengan á la *Finca Modelo*, en donde se establece la Escuela de que al principio hemos hecho referencia.

Este incipiente Establecimiento, debido á nuestras dificultades económicas y á los recientes acontecimientos políticos, y más que todo, por la muerte de su Director, Reverendo Padre Calcagno, ha sufrido algunas contrariedades, que naturalmente han entorpecido el curso de sus trabajos; pero últimamente el señor Presidente de la República y su digna y caritativa esposa, Doña Concepción González de Regalado, han visitado personalmente la referida Escuela, é informados de sus necesidades, tratan de remediarlas, habiendo ambos ofrecido su valioso apoyo, á fin de que cuente con todo lo necesario y pueda llenar el objeto á que está destinada.

Además, la misma señora de Regalado, sabedora de que los Padres Salesianos carecen de Oratorio destinado á María Auxiliadora y de un Taller para la Escuela que les está encomendada, llevando á la práctica sus generosas ofertas, ha convocado á las principales señoras y señoritas de esta capital; ha organizado Juntas de beneficencia, colectado limosnas y establecido una rifa de variados objetos; todo con el laudable fin de reunir fondos suficientes para el Oratorio y el Taller; de cuyos edificios se hacen ya, por un Ingeniero competente, los planos respectivos.

Al observar tan inusitado movimiento, el entusiasmo de tantas familias y la voluntad con que contribuye el comercio y las demás clases sociales, no puede creerse sino que la mano de Dios está de por medio, que el Espíritu de Don Bosco sostiene su obra y que María Auxiliadora, pródiga siempre en gracias y consuelos, mueve los



S. Salvador.—Grupo de niños del Instituto Salesiano.

Gran Apóstol de la juventud en el siglo XIX, y confesamos, en verdad, que nos ha sorprendido agradablemente saber de un modo cierto los maravillosos progresos y ensanche que, en pocos años, ha tenido tan importante y benéfica Institución....

En la actualidad son muy pocos los países á donde no ha llegado el poderoso influjo de los hijos de Don Bosco: — ellos no esquivan sacrificios; pues guiados por espíritu de verdadera caridad y sin aspiraciones de otro género, buscan por doquiera al necesitado y acogen con amor á la juventud desvalida, para prestarle en cuanto es posible su paternal apoyo. Y así, siempre persiguiendo el bien, faltos de recursos y sin elementos necesarios, confiando solo en la Providencia y amparados por nuestra Augusta Madre, María Auxiliadora, ellos se abren camino seguro y por doquiera edifican Templos y Oratorios, fundan Asilos, Lazaretos, Colegios y Escuelas de toda clase.

Sus establecimientos de enseñanza han sido y son fecundos en benéficos resultados: de ellos han salido Sacerdotes eminentes, que hoy ocupan puestos elevados en la jerarquía eclesiástica; misioneros abnegados, artistas insignes, agrónomos y artesanos de toda clase, que habiendo sido desvalidos y quizá una amenaza para la sociedad, hoy son ciudadanos útiles y honrados, y bendicen agradecidos á los infatigables obreros que han contribuido á su enseñanza y bienestar.

El Salvador, pueblo esencialmente católico, no podía quedarse rezagado, ni privado por más tiempo del valioso concurso de los Padres Salesianos; así que, al mismo tiempo que el filántropo Dr. don Manuel Gallardo, impulsado de caritativos sentimientos, funda con sus propios fondos un Hospicio en Santa Tecla y llama á dichos Padres para confiarles su servicio, el Gobierno, por

corazones, y atrayéndolos con celestial encanto, los impulsa á las sublimes y dulces prácticas de nuestra santa Religión.

No cabe duda, pues, que con el apoyo de tan infatigables cooperadoras, las obras proyectadas serán pronto una realidad, y que los Padres Sa-



S. Salvador.—Los pequeños agricultores.

lesianos, hoy tan necesitados, tendrán no sólo un edificio apropósito donde ensanchar sus talleres, sino también una Capilla cómoda y decente donde adorar á Dios y tributar á la Excelsa Reina del Cielo, bajo el atrayente título de María Auxiliadora, el sincero homenaje de nuestro amor y gratitud, culto á que justamente es acreedora por su constante auxilio y protección.

MÉJICO.

Conferencia Salesiana en Teotitlán (Oaxaca). — Un celoso Decurion Salesiano de esta localidad, nos remite la siguiente interesante relacion.

El día 29 de Enero, festividad del glorioso Obispo San Francisco de Sales, patrono de las Obras del inmortal Don Bosco, fué un día de júbilo para los Cooperadores de Teotitlán.

A las 7 de la mañana celebró misa cantada el Señor Cura Vicario Foraneo. Don Rafael M. Osorio, Decurion y Director local de este centro de Cooperadores.

A las 11 de la misma dió principio la Conferencia de reglamento, asistiendo casi todos los Cooperadores de la Cabecera y muchos de los pueblos vecinos. Presidió la Conferencia el mismo Sr. Cura Osorio. Despues del *Veni Creator*, el Sr. Cura pronunció un magnífico discurso, sirviéndole de tema el pasaje del Evangelio de San Mateo, en el cap. 13: *El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza.*

El orador, guardando respetuosa y debida comparacion, dijo que aquel texto podía aplicarse á la grande Obra de Don Bosco, enunciando esta proposicion: *La Obra Salesiana es semejante á un grano de mostaza...*

La probó recordando en brillantísimos períodos los humildísimos orígenes de D. Bosco y de su Obra; estableciendo un bien adecuado paralelo entre las cualidades de ésta y de la mostaza, y patentizando los copiosísimos frutos que ya ha dado y continúa dando la Obra Salesiana en todo el mundo, y las generales y bien merecidas simpatías de que goza en todas partes y entre todas las clases de la sociedad. El orador concluyó con estas palabras: « Os exhorto, Señores, á continuar con buen ánimo en vuestros deberes de Cooperadores Salesianos; ese árbol frondosísimo toca con sus ramas al Cielo y por él llegaremos á esa mansion feliz donde ver podremos al inmortal Don Bosco coronado de gloria. »

Despues, el Decurion D. José G. Mendoza hizo una reseña de la marcha de la Sociedad de Cooperadores Salesianos de Teotitlán durante el año pasado, proponiendo algunos medios adecuados para lograr más abundantes frutos por medio de la limosna á las Casas de Don Bosco.

Relató varios hechos milagrosos acaecidos en Oaxaca por medio de María Auxiliadora y que han producido nuevos y fervorosos Cooperadores, y anunciando que era necesario nombrar nuevos Decuriones en los lugares donde aun no los hay en esta Diócesis.

Se hizo luego la colecta prescrita por la regla, y terminó la Conferencia con las preces de costumbre. Sea todo á mayor gloria de Dios y de María Auxiliadora.

Explicacion del Padre Nuestro por una Hortelana. — En los devocionarios franceses se lee que paseándose un Ilmo. Prelado, encontró una hortelana, á la cual, por modo de

recreacion, preguntó si sabía hacer oracion, y la pobre sencilla mujer respondió que no sabía otra oracion que la del Padre nuestro. Este Prelado la instó para que la dijese, y ella lo hizo con estas ó semejantes palabras.

Padre nuestro que estás en los cielos. — ¡Que dicha es la mía en tener por Padre al Rey de los Reyes que habita en los Cielos! ¡y qué contenta al saber que con su ayuda y misericordia iré á verle allí algún día!

Santificado sea tu nombre. — ¡Padre mío celestial! ¡qué pena es la mía cuando veo despreciado y blasfemado vuestro santo nombre! ¡Oh cuanto deseo que sea honrado y santificado y adorado en todo el mundo!

Venga á nos el tu reino. — ¡Oh Rey de cielos y tierra! reinad en nuestros corazones y no permitais que reinen en ellos ni el mundo, ni el demonio, ni la carne, que son los enemigos del alma.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. — Padre mío soberano, pues todas las cosas os son posibles, haz que los hombres en la tierra, os sirvamos y obedezcamos como lo hacen los ángeles en el cielo.

El pan nuestro de cada día danosle hoy. — Tres maneras de pan os pido, Padre mío amabilísimo, primeramente el sustento de mi miserable cuerpo, y os doy palabra que lo sobrante lo repartiré á mis hermanos los pobres y necesitados; segundo: diariamente pido el pan de vuestra divina palabra, que es el sustento del alma; terceramente pido el pan sacramentado que es el cuerpo y sangre de vuestro Hijo Soberano.

Y perdónanos nuestra deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. — Los pecados que hemos cometido contra Vos merecen que todas las criaturas me mortifiquen, y por esto, y porque Vos lo mandais, yo les perdono cuanto han hecho ó hicieren contra mí, así como deseo que Vos me perdoneis.

Y no nos dejes caer en la tentacion. — Solo Vos, Padre mío sapientísimo, conoceis enteramente cuanto nos combaten nuestros enemigos continuamente, y solo Vos comprendéis nuestras flaquezas y el peligro en que estamos de caer en tentacion, si no nos asiste vuestra gracia eficaz, que humildemente os pedimos para no caer.

Mas líbranos del mal. — Del mal del alma, pido que me libreis, Señor, pues el mal del cuerpo no es sino un gran bien, si sabemos aprovecharnos de él, tomándolo con paciencia y resignacion.

Amen. — Así sea, mi Dios, por vuestra misericordia en que confió totalmente. Yo soy de Dios, y yo nací para Dios, y no debo ofender á Dios.

Admirado el Ilmo. Prelado, oyendo las palabras de sabiduría y gracia que salían de aquella boca sencilla, dijo su Ilma. que jamás había hallado persona que mejor hiciese oracion, ni aun supiese juntar la mental y vocal con tanta perfeccion.

Pensamientos de D. Bosco.

— La Sagrada Eucaristía es el más augusto de todos los Sacramentos; porque contiene á Jesucristo todo entero, verdadero Dios y verdadero hombre, con su Cuerpo Santísimo, su Sangre, su Alma y su Divinidad.

— Recordad que la Sagrada Comunión no sólo fué instituida por Jesucristo como recompensa de la virtud adquirida, sino también como un medio eficaz para adquirirla

— Algunos suelen decir: *Yo no me atrevo á comulgar con frecuencia, porque siempre recaigo en las mismas faltas.* Pero si te abstienes de acercarte frecuentemente á la Sagrada Comunión, recaerás más fácilmente y quizás en faltas mayores; puesto que absteniéndote del pan de los fuertes, crecerá cada día más tu languidez y debilidad, y acabarás por morir espiritualmente.

— En la Sagrada Comunión los mártires han encontrado su fortaleza, las Vírgenes su fervor y los Santos su valor y perseverancia.

— Está comprobado por la experiencia que el sostén más firme y poderoso para la juventud es la frecuencia de la Confesión y Comunión. Dadme un jovencito que frecuente los Santos Sacramentos, y os aseguro que crecerá en la virtud, tanto en la juventud como en la edad viril, y aun llegará á la más avanzada edad, si Dios se lo concede ó es de su divino beneplácito, observando siempre una conducta que pueda servir de ejemplo á todos los que le conozcan.



HISTORIA DEL ORATORIO

DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPITULO LVI.

(Continuacion.) (1)

PARA satisfaccion é instruccion de los que quizás, leyendo estas páginas, pudieran escandalizarse al ver la ligereza con que Don Bosco acometía ciertas empresas, debo añadir aquí, que él solía decir: *Cuando queremos hacer algo, examinemos antes si es de la mayor gloria de Dios; en caso afirmativo, vayamos adelante y cualesquiera que sean las dificultades que se levanten, no desistamos en nuestra empresa, y el éxito coronará nuestros esfuerzos.*

Y decía á los suyos: *La Virgen pensará en edificarse esta iglesia, yo no soy más que su instrumento y su tesorero. Ya lo vereis.* Y nosotros vemos que todo salió exactamente como él lo había predicho y que María Sma. se encargó de allegar los recursos necesarios mediante la distribución de gracias espirituales y temporales, con que favorecía á sus devotos.

Empezados ya los trabajos y practicadas las excavaciones, el maestro albañil, señor Buzzetti, fué á rogar á Don Bosco se dignase colocar la primera piedra, el cual acudió gustoso, acompañado de varios sacerdotes y alumnos del Oratorio. Terminada la función, Don Bosco, para manifestar su complacencia, volviéndose al señor Carlos Buzzetti, le dijo: « Quiero desde luego entregarte algo á cuenta de mayor cantidad. No sé si será mucho, pero

será todo lo que tengo. » Diciendo esto, sacó su bolsita, la abrió, y volviéndola boca abajo, derramó su contenido en las manos del buen maestro, al cual se le hacía agua la boca, creyendo que iba á retirarlas cargadas de flamantes esterlinas. Pero, ¡qué asombro el nuestro y el suyo, cuando no se hallaron más que ocho miserables perras chicas! Don Bosco, sonriendo añadió: — No te desanimes; la Virgen proveerá el dinero necesario para su iglesia.

Sin darle una importancia más que humana, debo referir aquí lo que era para nosotros argumento de muchos discursos, y causa de mucho pesar. — Don Bosco nos aseguraba que presto nos habría dejado y que los días de su vida eran muy contados: — No tengo más que dos años de vida, nos decía. Ya anteriormente iba repitiendo con frecuencia; *Ego jam delibor, et tempus resolutionis meae instat.* Se le exhortaba con insistencia á pedir á Dios siquiera dos años más de vida para nuestro consuelo, y se le preguntaba lo que debía hacer sus niños para obtenerle esta longevidad.

El contestaba pidiendo que lo ayudásemos en la batalla que debía sostener contra el enemigo de las almas, y luego añadía: — Si me dejais sólo, me consumiré más pronto, porque he resuelto no ceder, aun á costa de caer muerto sobre el campo. Ayudadme, pues, á luchar contra el pecado. Yo os aseguro que cuando veo al demonio ocultarse en algún rincón de la casa con el intento de hacer cometer pecados, quedo oprimido de tal suerte que no hay en el mundo martirio más tormentoso que el que yo sufro entonces. ¿Cómo ha de ser? estoy hecho así; cuando veo la ofensa de Dios, aunque tuviera que pelear contra un ejército, no cedo.

Y, viendo á sus queridos hijos afligidos, y entre ellos, algunos clérigos, concluyó: Rogad y el Señor permitirá que os asista á todos cuando receis la primera misa.

Estas palabras despertaron una verdadera fermentación entre los niños del Oratorio, que resolvieron hacer todo lo posible para conservar la vida de su querido padre y maestro.

Era un gran bien que se tocaba con la mano y que nos demostraba cuan potente era el ascendiente de Don Bosco sobre los niños del Oratorio. Entre tanto él seguía trabajando, si cabe, aun más que en lo pasado. Porque, al paso que debía pensar en la casa, en la iglesia que se estaba construyendo, por cuyo motivo había organizado una nueva rifa, de donde sacaba abundantes recursos, no olvidaba la obra de las escuelas. La autoridad superior había concedido la aprobación provisoria, como se ha dicho, pero con la obligación de proveer legalmente á la mayor brevedad posible; y era necesario no dejar pasar el tiempo inútilmente. Fué entonces que Don Bosco tuvo que llamar á participar de sus trabajos á unos cuantos de los primeros alumnos, ya enseñantes, y proponerles para la

(1) V. BOLETIN de Noviembre ultimo pág. 306.

aprobacion regular. Ellos habían cursado los estudios de filosofía y de teología en un seminario del Estado, y el examen rendido, según las disposiciones de entonces, podía bastar para la admision á los cursos de la Universidad, especialmente para el de literatura. En efecto, varios sacerdotes de diversas diócesis habían sido admitidos, en aquel mismo tiempo, con este solo título. Mas nadie de los que tenían entonces la direccion de la Universidad, quisieron complacer á Don Bosco, que invocaba esta disposicion legal en favor de los suyos, porque no recordaba á punto fijo la ley que los favorecía. Luego, cuando despues de haber estudiado la ley, citó textualmente el artículo favorable, se le contestó, *que aquella disposicion de los reglamentos debía considerarse como abrogada.*

Nuestros enseñantes frecuentaban ya desde algunos años varios cursos universitarios, como simples oyentes y tomando parte en los ejercicios y en la lectura de composiciones que solían tener lugar cada semana. A pesar de todo se les obligó á rendir examen de admision á la Universidad. Estas dificultades se levantaban una tras otra, sin interrupcion. Parecía, y quizás era la verdad, que de intento se oponían obstáculos á Don Bosco con el fin de cansarlo é impedir que los enseñantes alcanzasen sus títulos legales para el año siguiente.

Finalmente, en los primeros días de julio, se otorgó á los maestros del Oratorio el permiso de rendir examen, que con el favor de Dios, salió brillante para todos. Los examinados eran cuatro, y me hago un deber de publicar aquí sus nombres, porque abrieron un nuevo camino á los jóvenes del Oratorio, arrojando al efecto trabajos harto molestos y pesados. Son los siguientes: Don Cerruti, Don Durando, Don Francesca y Don Anfossi. A los pobrecitos se les compadecía y se les consideraba como víctimas generosas de una idea, pero siempre como víctimas. Habíase dicho que Don Bosco tenía de ellos un concepto demasiado alto, pero que, en realidad, apenas hubieran podido ser alumnos en las primeras clases preparatorias. Sin embargo, habían salido siempre victoriosos en todos los exámenes de licencia. Mas las dos Comisiones organizadas expresamente para ellos y tan mal prevenidas á su respecto, se vieron muy pronto obligadas á reformar completamente su juicio. Presentóse primero el clérigo Francisco Cerruti, que ya desde entonces era de apariencia muy humilde. Pero llenó de asombro á los examinadores con la vastidad de su erudicion y la sabiduría de sus respuestas. Yo mismo he visto al célebre pedagogo Abad Rayneri, que presidía una Comision examinadora, levantarse de su asiento, acercarse al profesor Vallauri, y dirigirle con viveza esta pregunta extraña: — Dígame Vd. profesor, dígame ¿qué votos merecen, en su concepto, los profesores de Don Bosco?

— ¡Vaya una pregunta! — contestó Vallauri — ¿no acaba V. de examinarlos?

— El hecho es que saben mucho más de lo que se creía...

— ¡Toma! ¿y á quién se lo cuenta V.? — añadió el célebre latinista — son los mejores de mi curso y no le digo más.

Los cuatro candidatos fueron aprobados con plenitud absoluta de votos y uno de ellos con la nota de sobresaliente.

Algún tiempo despues, llegué á saber que de intento se había excluido de la Comision examinadora al Prof. Vallauri, por demasiado afecto á Don Bosco.

Estos valientes hijos de Don Bosco, al salir del aula, fueron objeto de una improvisa y cordial ovacion por parte de los numerosos compañeros estudiantes de la Universidad, que los felicitaban sinceramente por el éxito brillante. Era una especie de compensacion para el corazón de Don Bosco, el cual sentía en aquellos días en sí mismo las ansiedades y las penas de los hijos que dividían con él el trabajo y la humilde gloria de su mision. Este examen levantó tambien algún ruido fuera de la Universidad, y entre los profesores no se acababa de ponderar el buen resultado alcanzado. El prof. Prieri, maestro de griego y Presidente de la Facultad y de la segunda comision, entusiasmado por la brillante prueba de saber á la que había asistido, salió con uno de sus examinados y le dijo: ¡La verdad es que los hijos de Don Bosco estudian! Pero, créame, los enemigos de Uds. no están sólo en la Universidad: los tienen tambien y muy poderosos en otras partes. » Entre tanto acertaba á pasar por allí el poeta Prati. « Juan, le dijo el profesor Prieri, venga V. acá: óigame. Es una lástima que no se haya V. hallado esta mañana en la Universidad. Hubiera presenciado el examen estupendo de este señor. Sepa V. que en el Colegio de Don Bosco se estudia, y se estudia á más no poder. »

Era una pequeña satisfaccion para Don Bosco, porque con esto proveía á las escuelas del Oratorio, pero ya se dejaban sentir otras necesidades y muy apremiantes. En aquel año debía abrirse la primera casa fuera de Turín y se necesitaban nuevos profesores. Para satisfacer á todos los pedidos que llegaban del Monferrato, mediante el auxilio de algunas personas beneméritas habíase preparado un colegio en Mirabello, que más tarde fué trasladado á Borgo S. Martino cerca de Casal Monferrato. Esperábase con ansiedad el día en que el Oratorio habría hecho este primer ensayo.

(Se continuará.)

PARA JUNIO Y JULIO

- Manual de la Primera Comunión* y consagración solemne al Sagrado Corazón de Jesús y á María Auxiliadora, por el P. Camilo Ortúzar, Salesiano. 320 págs. en 32, en tela Ps. 1,50
- Corona de los Sagrados Corazones de Jesús y de María*, en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio y otras prácticas de devoción. 16 págs. » 0,10
- Ejercicios devotísimos* para visitar á Jesús Sacramentado. 32 págs. en 32.º » 0,05
- Ejercicio piadoso* en obsequio del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene los nueve oficios del mismo Sagrado Corazón, algunas explicaciones y varias devociones y oraciones. 48 págs. en 32.º » 0,05
- El Fiel Congregante del Sagrado Corazón de Jesús*, ó sea, reglas para mejor alcanzar el fin y el espíritu de la pía unión del Sagrado Corazón, por un Padre de la Compañía de Jesús; en tela . . . » 1,00
- Manual* de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que ofrece á los promotores de tan santa devoción y á todas las almas piadosas el P. F. X. Schoupe, S. J. en 32.º de 100 págs. en rústica » 0,15
- Nueve oficios* en obsequio del Sagrado Corazón de Jesús; con muchas oraciones; 80 págs. en 64.º 4.ª edic. » 0,10
- Oficio parvo* del Smo. Sacramento del altar; 2.ª edic., por F. Román; 28 págs. en 32.º » 0,10
- Soliloquios* del corazón ante Jesús Sacramentado; 2.ª edic. en rústica. . . » 0,20
en tela » 0,40
- Visitas al Santísimo Sacramento*, á María Sma. y á S. José, por S. Alfonso M.ª de Liguorio. 264 págs. en-32.º en tela, edic. común » 0,50
- Id. Id.* edic. de lujo, en cuero . . » 1,00
- Visitas á Jesús Sacramentado* en testimonio de amor y desagravio á su Sagrado Corazón, por P. F. Gautrelet. 32 págs. en 32.º » 0,05
- Novena del Sagrado Corazón de Jesús*. 32 págs. en 32.º » 0,10
- El Sagrado Corazón de Jesús* según San Alfonso María de Liguorio, ó Meditaciones del Sagrado Corazón, sacadas de las obras del Santo Doctor, por el P. Saint-Omer; 376 págs. en 32.º, en cuero, corte dorado y estuche » 3,00
- Día santificado en el Sagrado Corazón de Jesús*, devocionario selecto que á los devotos del mismo Sagrado Corazón ofrece el P. Antonio Secrest; preciosa encuadernación en cuero y corte dorado; 694 págs. en 32.º » 6,00
- El Corazón de Jesús* al alcance de los niños; por el P. Barberá » 0,10
- La aurora de la devoción al Corazón de Jesús*, por el P. Luis Coloma » 0,10
- La presencia real de Jesucristo* en el Smo. Sacramento del altar. » 176 págs. » 0,15
- Relazione* del miracolo avvenuto all'arca del Taumaturgo S. Antonio di Padova » 0,03
- Vida de San Luis* por el P. Ribadeneira. 110 págs. » 0,06
- Los seis Domingos* y la Novena de S. Luis Gonzaga » 0,05
- Vita* di San Pietro Apostolo, 224 págs. en 32.º » 0,15
- Vida* de Santa Germana Cousin, pastora, por el Rdo. P. Francisco Butiñá S. J. » 0,05
- Die V Julii*. Missa Sanctorum Cyrilli et Methodii, P. et C. » 0,20
- Dominica* prima non impedita post Pentecostem. Missa B. Mariae V. sub titulo de Pietate » 0,20
- Die XX Junii*. Officium S. Silveri, P. et M. » 0,15
- Die V Julii*. Officium Sanctorum Cyrilli et Methodii, P. et C. » 0,15
- Feria VI* post octavam Corp. Christi. Officium in solemnitate Sacratissimi Cordis Jesu » 0,15
- Die XI Julii*. Officium S. Pii I, P. et M. » 0,15
- Missae propriae* sanctorum quae in archidiecesi S. Jacobi de Chile celebrantur.
- Proprium Missarum* quae praeter missas pro Hispania indultas in Ecclesia Mexicana celebrantur.
- Missae propriae* sanctorum quae in Hispania celebrantur, cum supplemento pro dioecibus Cathalauniae.
- Praefationes* sine cantu per totum annum.
- Canon* missae.
- Missae* votivae per annum.

VIVA MARIA AUXILIADORA

OBRA DE DON BOSCO

ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

SARRIÁ

BARCELONA



EL MEJOR MEDIO

de fomentar la devoción á *María Auxiliadora* es tener en casa una de sus estatuillas; á este fin las tenemos preparadas á propósito, buenas y á precios sumamente módicos, como á continuación puede verse:

TAMAÑO en Centímetros	CLASE EXTRA		CLASE PRIMERA		CLASE SEGUNDA	
30	Pesetas	50 »	Pesetas	40 »	Pesetas	30 »
40	»	75 »	»	55 »	»	45 »
45	»	85 »	»	65 »	»	50 »
50	»	100 »	»	80 »	»	55 »
60	»	150 »	»	100 »	»	70 »

OBSERVACIONES

Estas estatuas son de pasta vaciada á mano; tienen peana de madera y cincelada. La corona y el cetro son de metal dorado. Las de clase extra van con ropaje adamascado, fondo oro. Las de primera van con una rica orla de oro bruñido, cincelado y policromado. Las de segunda con una orla dorada cincelada, y entrelazada con adornos.

NOTAS

- 1.ª Estas estatuillas reciben la bendición.
- 2.ª El embalaje se contará por separado.
- 3.ª No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.
- 4.ª A nuestros corresponsales se les hará un descuento relativo á la importancia de sus pedidos.
- 5.ª Diríjense los pedidos á la **LIBRERIA SALESIANA** — Sarriá (Barcelona).

El Joven Instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana, seguido del Oficio de la Sma. Virgen, del Oficio de Difuntos y de las Visperas de todo el año por el Sacerdote Don JUAN BOSCO. Un tomito en-32.

Esta obrita está dividida en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debéis practicar y lo que debéis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones que están en uso en las parroquias y en las casas de educación. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Sma. Virgen, las Visperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religión católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta colección de canciones espirituales.

Queridos míos, os amo con todo mi corazón, y me basta que seáis jóvenes para que os ame tanto. Conservad cui-

dadamente en vuestro corazón el tesoro de la virtud: con ese solo sois bastante ricos y estáis en posesión de todos los demás, pero si lo perdéis, llegaréis á ser los más miserables y desgraciados del mundo.

Que el Señor os acompañe siempre, y os haga la gracia de poner en práctica mis consejos, para que podáis aumentar la gloria de Dios y salvar vuestra alma, único fin que me he propuesto conseguir al escribir este librito.

(Del prólogo).

Encuadernado en tela ptas. 1/25
 » piel » 1/50
 » chagrin, corte dorado . . . » 3/00